

13
98

El Colegio de la Frontera Norte

Programa de Maestría en Demografía

Promoción 1996-1998

EL IMPACTO DE LA TRANSICIÓN ECONÓMICA MEXICANA EN LA DINÁMICA MIGRATORIA DE SINALOA.

TESIS QUE PRESENTA:

José Aurelio Granados Alcantar

PARA OBTENER EL GRADO DE: MAESTRO EN DEMOGRAFÍA

COMITÉ EVALUADOR:

Director de Tesis: Dr. Christian Zolniski Palacios

Lector interno: Dr. Jorge Santibáñez Romellón

Lector externo: Mtro. Fernando Lozano Ascencio

San Antonio del Mar, Baja California. Septiembre 21 de 1998.

AGRADECIMIENTOS.

En primera instancia quiero agradecer al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el apoyo financiero para realizar mis estudios de maestría. Al Colegio de la Frontera Norte (COLEF) por haberme brindado la oportunidad de estudiar en sus programas académicos, y facilitarme las bases de datos que sirvieron de guía en la presente investigación. Al Programa de Jornaleros Agrícolas (Pronaj) Delegación Sinaloa por apoyarme con su encuesta sin la cual no hubiera sido posible analizar la inmigración que anualmente llega a Sinaloa.

De igual manera estoy agradecido con las siguientes personas: A José Madariaga por haberme brindado su apoyo. A Alejandro Canales, Maru Anguiano y German Vega por los valiosos comentarios que me sirvieron al principio de esta investigación. A Patricia Medina por auxiliarme con todos los problemas que se me presentaron con las bases de datos. A Juan de Dios que desinteresadamente ayudó en las cuestiones de la redacción. A Gladys que siempre me apoyó desde Sinaloa buscando bibliografía y mandándome material que necesitaba. A todo el personal de la biblioteca y hemeroteca en especial a Don philips. A Elizabeth y Raúl porque siempre conté con su amistad, y a Rita por su valioso apoyo en las cuestiones administrativas.

Con Jorge Santibañez por que a pesar de todas sus ocupaciones siempre se dio tiempo para leer y darme sugerencias para enriquecer la presente investigación. Con Fernando Lozano por sus atinados comentarios al primer borrador de este trabajo, que en mucho me sirvieron para llevar esta investigación a buen termino. Por último a Christian Zlalniski por su paciencia, por todas las horas que dedicó a la revisión de los borradores proponiendo nuevas lineas de investigación para fortalecer el presente documento.

Por último, es necesario aclarar que todas estas personas quedan eximidas de cualquier error que pueda tener el presente trabajo.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN.....	1
-------------------	---

CAPÍTULO I

El estudio de la migración interna e internacional en México

1.1 Marco de referencia.....	6
1.2. El modelo de sustitución de importaciones.....	6
1.3. La quiebra del modelo de sustitución de importaciones.....	11

CAPÍTULO II

Cambios en los procesos migratorios en Sinaloa: 1930-1990

2.1 El caso de Sinaloa.....	16
2.2. Localización geográfica.....	17
2.2.1. División Política.....	18
2.2.2. Regionalización geográfica: los municipios de los valles y la sierra.....	19
2.3. El periodo de consolidación agrícola 1930 - 1950.....	20
2.3.1. El estancamiento de la economía sinaloense.....	23
2.3.2. La crisis y la reestructuración en los ochenta.....	28
2.3.3. Los efectos de la crisis en los procesos migratorios en Sinaloa.....	34

CAPÍTULO III

Reestructuración del sector agrícola e inmigración en Sinaloa.

3.1. La migración temporal a Sinaloa.....	36
3.2. El cambio de la dinámica migratoria por la intensificación de la siembra de hortalizas.....	36
3.3. Las características de los migrantes agrícolas.....	41
3.3.1. Lugar de origen.....	43
3.3.2. Composición étnica de la fuerza laboral.....	44
3.3.3. Migración pendular o transmigración.....	45

CAPÍTULO IV

La emigración de trabajadores sinaloenses hacia Estados Unidos

4.1. El crecimiento de la emigración sinaloense a Estados Unidos	47
4.2. La migración sinaloense indocumentada: una aproximación general.....	50
4.3. Migrantes internacionales estables y circulares. La Encuesta sobre Migración de la Frontera Norte (EMIF).....	52
4.3.1 La inserción laboral del emigrante sinaloense.....	55
4.3.2. Características sociodemográfica de los emigrantes sinaloenses: Migrantes circulares contra estables.....	57
4.3.3. Condición migratoria del emigrante sinaloense.....	59
4.4. El impacto económico de las remesas.....	60
CONCLUSIONES.....	66
BIBLIOGRAFÍA.....	71

ÍNDICE DE CUADROS

CAPÍTULO II

Cambios en los procesos migratorios en Sinaloa: 1930-1990

Cuadro 2.1. Sinaloa, 1930-1950: Población total y urbana y tasa de crecimiento promedio anual.....	22
Cuadro 2.2. Sinaloa, 1960-1980: Población total y urbana y tasa de crecimiento promedio anual.....	23
Cuadro 2.3. Clasificación de los municipios de acuerdo a sus tasas de migración de 1960 a 1980.....	27
Cuadro 2.4 Sinaloa: PIB por gran división, 1980 - 1988.....	28
Cuadro 2.5. Sinaloa: Población económicamente activa según posición en el trabajo. 1970-1990.....	32
Cuadro 2.6. Sinaloa: Población económicamente activa sectorial, 1930-1990.....	33
Cuadro 2.7. Clasificación de los municipios de acuerdo a sus tasas de migración de 1980 a 1990.....	34

CAPÍTULO III

Reestructuración del sector agrícola e inmigración en Sinaloa.

Cuadro 3.1. Características sociodemográficas de los jornaleros agrícolas que llegan a los campos de Sinaloa.....	43
Cuadro 3.2. Principales entidades federativas que aportan jornaleros agrícolas a Sinaloa.....	44
Cuadro 3.3. Origen étnico de los jornaleros agrícolas en Sinaloa.....	45

CAPÍTULO IV

La emigración de trabajadores sinaloenses hacia Estados Unidos

Cuadro 4.1. Trabajadores indocumentados por entidad de residencia en México. 1987-1997.....	51
Cuadro 4.2. Principales ciudades de destino de los emigrantes sinaloenses.....	51
Cuadro 4.3. Distribución de lugar de procedencia de los trabajadores emigrantes indocumentados por ciudad de cruce.....	52

Cuadro 4.4. Municipios de procedencia.....	55
Cuadro 4.5 Condición de trabajo en Sinaloa y Estados Unidos del emigrante circular sinaloense.....	56
Cuadro 4.6 Características sociodemográficas de los emigrantes sinaloenses.....	58
Cuadro 4.7. Condición migratoria del emigrante sinaloense.....	59
Cuadro 4.8. Remesas transferidas de Estados Unidos a México captadas por los bancos, según entidad de destino, 1990-1991.....	61
Cuadro 4.9 Valor de dólares de los giros enviados a Sinaloa según municipio receptor, 1990 - 1997.....	64
Cuadro 4.10 Monto de los giros telegráficos y sueldos y salarios por municipio receptor 1996 y 1997.....	65

Introducción

A partir de la transición del modelo de sustitución de importaciones al modelo exportador, en México se emprende una reestructuración económica que reorienta la dinámica de los sectores productivos hacia el mercado exterior como una estrategia para que el comercio exterior constituya la base generadora de desarrollo económico y social. Este proceso, altera la estructura productiva nacional, pero sus efectos e impactos también alcanzan a la dinámica poblacional, particularmente en su distribución espacial.

En Sinaloa dicho proceso se refleja en una intensificación en la atracción de mano de obra agrícola a la entidad y en un aumento de la salida de personas de origen sinaloense hacia las entidades fronterizas del país, principalmente hacia Estados Unidos. La emigración de sinaloenses a Estados Unidos llama la atención sobre todo porque el estado es considerado tradicionalmente como una entidad de gran atracción de mano de obra.

La aparente paradoja planteada por este proceso migratorio de atracción y expulsión de personas plantea una serie de interrogantes sobre este proceso, y sobre los trabajadores involucrados en estos flujos. ¿De qué manera afectó la reestructuración económica a los patrones migratorios de Sinaloa? ¿Por qué un estado de economía agrícola fuerte -como Sinaloa- y que atrae mano de obra migrante, se convierte repentinamente en una entidad expulsora de migración internacional? ¿Quiénes son los trabajadores involucrados en ambos tipos de flujos migratorios? ¿Qué transformaciones en sus características sociodemográficas o de lugar de origen sufren la migración interna e internacional a la luz de estos cambios? ¿En qué sectores trabajan los migrantes sinaloenses en la economía de Estados Unidos y en qué sectores laboraban en Sinaloa antes de irse? ¿Qué efectos tiene en la economía sinaloense el aumento de la emigración a Estados Unidos?

En el presente trabajo se tratará de responder a estas interrogantes, desarrollando los siguientes objetivos: 1) Analizar el impacto de la transición del modelo económico de sustitución de importaciones a un modelo orientado a la exportación sobre el patrón de la

migración interna e internacional en Sinaloa. 2) Examinar cómo la transformación de los patrones migratorios afecta a los procesos sociales, económicos y demográficos en la entidad.

Las hipótesis que subyacen el presente trabajo son: el cambio del modelo de sustitución de importaciones al modelo exportador, consolida la atracción de población a Sinaloa y al mismo tiempo la salida de personas hacia Estados Unidos. El sector económico más afectado por la reestructuración económica en Sinaloa es el sector agrícola, por lo tanto transforma los flujos de personas que llegan al estado. La inmigración y la emigración en el estado de Sinaloa es llevada a cabo por distintos tipos de trabajadores, la primera está compuesta principalmente por grupos de campesinos de origen indígena y de escasos recursos, mientras la emigración a Estados Unidos está formada por población originaria del estado, que al no encontrar mejores perspectivas de vida, debido al impacto de los ajustes económicos implementados en el estado, opta por salir de él. Los municipios de Ahome, Guasave, Salvador Alvarado, Angostura, Culiacán, Navolato y Mazatlán localizados en la zona de los valles del estado son los que simultáneamente atraen y expulsan población. A diferencia de otros estados catalogados como entidades expulsoras tradicionales de población a Estados Unidos, en Sinaloa el impacto de las remesas producto de la emigración no es significativa para la economía sinaloense, sin embargo, para los municipios localizados en la zona serrana que son los que poseen los menores niveles de desarrollo económico y social, su impacto es importante.

Los siguientes aspectos justifican la relevancia de este estudio; la escasa bibliografía que analiza los procesos migratorios en Sinaloa. Si bien, la poca literatura se ha enfocado a analizar a los jornaleros agrícolas desde la perspectiva de sus condiciones de vida y organización sindical (Posadas, 1985), derechos laborales y humanos (Guerra, 1998) y condiciones de salud (Amhad, 1997), las repercusiones demográficas que tiene la gran cantidad de jornaleros agrícolas que anualmente llega a Sinaloa no han sido suficientemente analizadas, tal vez por que Sinaloa presenta desde hace varias décadas un equilibrio migratorio. Por otro lado, la emigración de sinaloenses a Estados Unidos se ha intensificado en fechas recientes, sus cambios en cuanto a características demográficas y sus lugares de origen son desconocidos.

Otro factor que justifica dicho estudio es que estamos ante un campo poco explorado en los estudios de migración en México. Analizar una entidad que muestra una gran migración interna, pero al mismo tiempo presenta una migración internacional; si bien este punto ya se ha tocado para el caso de los estados fronterizos, hasta ahora no ha sido abordado para un estado como Sinaloa que presenta características sociales, demográficas y económicas muy diferentes a la de los estados fronterizos. Además esta investigación trata de llenar un hueco dejado por los estudios sobre emigración mexicana hacia Estados Unidos, dichos estudios se han enfocado a estudiar la problemática de este proceso social en los estados de gran tradición migratoria a Estados Unidos como lo son Zacatecas, Michoacán, Jalisco, Guanajuato; dejando de lado estados que presentan condiciones migratorias distintas.

Metodología

Para estudiar la inmigración que llega al estado se utilizó una base de datos elaborada por el Programa de Jornaleros Agrícolas que tiene como población objetivo exclusivamente a jornaleros agrícolas. Por lo tanto, deja fuera a un grupo de personas que llegan a trabajar a los otros sectores de la economía sinaloense, que si bien tienen peculiaridades muy diferentes, su magnitud no es suficiente para cambiar las características de los inmigrantes que llegan a Sinaloa a insertarse en el sector agrícola. Para estudiar la emigración de sinaloenses a Estados Unidos se utilizó la Encuesta de Migración a la Frontera Norte (EMIF) en su fase procedentes de Estados Unidos, como base de datos. La razón de utilizar esta fase es que los entrevistados captados ya realizaron el evento migratorio, por lo tanto son migrantes que ya cuentan con experiencia. El objetivo muestral de la EMIF es tener representatividad en los principales puentes de cruce de la emigración mexicana a Estados Unidos, por lo que no fue diseñada para contar con muestras representativas para cada estado del país, sin embargo, si la entidad tiene cierto peso en la participación del flujo migratorio, tal es el caso de Sinaloa, se puede analizar la muestra. Considerando que el tamaño de la muestra sólo permite conocer las características más generales de la emigración, sin poder ahondar mucho en ellas. Para medir el impacto económico de la emigración se utilizó la información sobre los montos de los giros telegráficos; este método aunque

limitado, tiene la ventaja indiscutible de manejar información empírica que nos permite contar con series de datos anuales que sirven para observar tendencias y realizar comparaciones entre un momento y otro, además, da luz sobre la importancia de los municipios en la migración hacia Estados Unidos.

Estructura formal de la tesis

La estructura formal de la tesis es la siguiente: en el capítulo primero se describe cómo han sido abordados los procesos migratorios internos e internacionales en los modelos económicos prevaletentes en México desde 1940 hasta el presente. El segundo capítulo tiene como objetivo principal presentar evidencias de cómo la transición del modelo de sustitución de importaciones hacia un modelo exportador ha hecho que Sinaloa pase de ser un estado de atracción de población a uno de expulsión, además este fenómeno modifica los lugares de origen de la inmigración e incrementa la emigración internacional en el estado.

El capítulo tercero se centra en el análisis de la inmigración que llega al estado. En su contenido se proponen dos objetivos: el primero es demostrar que las transformaciones en el sector agrícola (producto de las medidas económicas), modificaron a la inmigración en el estado en lo referente a su composición étnica y lugar de origen. El segundo objetivo es dar a conocer las características sociodemográficas de la inmigración reciente al estado.

El capítulo cuarto está dedicado al análisis de la emigración de sinaloenses a Estados Unidos. En este capítulo se busca dar a conocer cómo ha evolucionado la emigración de sinaloenses a Estados Unidos. Así mismo, se pretende mostrar que la emigración es un proceso social reciente en la entidad, así como indicar las principales características sociodemográficas de los trabajadores internacionales sinaloenses ¿Quiénes son? ¿De dónde provienen? ¿En qué mercados laborales se insertan en Estados Unidos? ¿Qué impactos económicos tiene la emigración en el estado?

Por último, en el apartado referente a las conclusiones, se busca resaltar los hallazgos encontrados en los capítulos anteriores, con el fin de aumentar el conocimiento de la

migración en el área, en una región que no ha logrado llamar la atención de los estudiosos del tema .

MIGRACIÓN
ACIONAL EN ME

... y otro de migración a Estados Unidos...
... migración de mano de obra agrícola, se calcula...
... de acuerdo al estado aproximadamente 200 mil...
... grupos étnicos. Al...
... California y Suroeste de Co...

CAPITULO I

EL ESTUDIO DE LA MIGRACIÓN INTERNA E INTERNACIONAL EN MÉXICO

... los modelos de desarrollo seguidos en México desde 1940...

... de sustitución de importación...

... fue una estrategia...

... de un crecimiento...

... industrial...

... industrial...

... industrial...

... industrial...

... industrial...

... industrial...

1.1. Marco de referencia

En Sinaloa coexisten un proceso de inmigración y otro de emigración a Estados Unidos. La importancia de Sinaloa como polo de atracción de mano de obra agrícola, se refleja en el hecho que en cada temporada agrícola llegan al estado aproximadamente 200 mil jornaleros. Por esta cifra el estado ocupa el primer lugar a nivel nacional en concentración de trabajadores agrícolas migrantes. Al mismo tiempo, el estado de Sinaloa expulsa población principalmente a Estados Unidos y en menor medida a las entidades federativas de Baja California y Sonora (Conapo, 1996).

La aparente paradoja de este proceso migratorio de atracción y expulsión de personas plantea una serie de interrogantes: ¿Cómo se explica esta paradoja? ¿De qué manera han impactado los procesos de reestructuración económica en la dinámica migratoria de la región? ¿Cómo se puede explicar esta paradoja a la luz de los modelos teóricos que han venido utilizando para explicar la migración? ¿Qué nos dice el caso de Sinaloa sobre la manera de caracterizar la migración interna e internacional en el marco del nuevo modelo económico? A continuación se pasará a revisar la bibliografía sobre migración, con el fin de conocer las perspectivas de análisis que han tenido ambos procesos migratorios en los modelos de desarrollo seguidos en México desde 1940 hasta la fecha.

1.2. El modelo de sustitución de importaciones

El modelo de sustitución de importaciones fue una estrategia de desarrollo orientada en forma decisiva a modernizar al país a través de un crecimiento rápido y continuo, basado en una expansión del sector industrial. El sector industrial se convirtió, en este modelo, en la actividad más dinámica y en el eje del crecimiento económico (Ayala, 1988). Uno de los rasgos de este modelo es que las actividades industriales tienden a concentrarse en los principales centros urbanos de México, situación que estimuló un acelerado proceso de urbanización. Las mejores oportunidades para encontrar empleo en las ciudades, y la esperanza de mejores niveles de vida, origina un intenso traslado de

población rural hacia las zonas urbanas, en particular hacia las grandes metrópolis del país.

Esta es la razón de más peso para que la bibliografía sobre migración interna en este periodo se inclinara más a analizar la migración rural-urbana, mientras que los movimientos rural-rural fueron muy poco estudiados. Las explicaciones sobre la migración rural-urbana se pueden clasificar en dos grandes enfoques: la teoría de modernización de Gino Germani que plantea que en América Latina se estaba dando un proceso de cambio de una estructura agraria a una industrial. Por lo tanto, la migración interna es un proceso fundamental de la movilización social, la cual se constituye en el eje principal del cambio de una sociedad tradicional a una sociedad moderna. Por su parte, el enfoque histórico-estructural, señalaba que las migraciones deben ser consideradas procesos sociales históricamente condicionados. Uno de los principales factores condicionantes de las mismas es la industrialización de tipo capitalista. La industrialización tiende a generar fuertes desigualdades regionales porque favorece a los centros urbanos de mayor desarrollo y desencadena una transferencia de mano de obra desde ciertas zonas rurales hacia los nuevos centros industriales (Riquelme y Mazoni, 1985).

La migración rural hacia las grandes urbes de México tuvo hasta hace una década como rasgo principal el carácter masivo del evento migratorio, cuyo destino era principalmente la ciudad de México y algunas capitales estatales como Guadalajara y Monterrey.¹ El intenso traslado de personas a estas tres grandes ciudades empezó a ser asociado con la explosión de una serie de problemas sociales urbanos: hacinamiento, falta de servicios, desempleo y delincuencia (Durand, 1994). Por lo tanto, los estudios sobre la migración interna son orientados a analizar las dificultades que enfrentan los inmigrantes en las grandes ciudades. Entre tales estudios se encuentran las investigaciones realizadas por Balán, Browning y Jelín (1973) para Monterrey; el de Arroyo, Winnie y

¹ Diversos estudios sugieren que mientras las ciudades medias crecían a ritmos cercanos al crecimiento natural de su población, estas ciudades en cambio, mostraba niveles muy superiores a su crecimiento natural, que podían ser explicados únicamente por efecto de la migración rural - urbana (Canales, 1997).

población rural hacia las zonas urbanas, en particular hacia las grandes metrópolis del país.

Esta es la razón de más peso para que la bibliografía sobre migración interna en este periodo se inclinara más a analizar la migración rural-urbana, mientras que los movimientos rural-rural fueron muy poco estudiados. Las explicaciones sobre la migración rural-urbana se pueden clasificar en dos grandes enfoques: la teoría de modernización de Gino Germani que plantea que en América Latina se estaba dando un proceso de cambio de una estructura agraria a una industrial. Por lo tanto, la migración interna es un proceso fundamental de la movilización social, la cual se constituye en el eje principal del cambio de una sociedad tradicional a una sociedad moderna. Por su parte, el enfoque histórico-estructural, señalaba que las migraciones deben ser consideradas procesos sociales históricamente condicionados. Uno de los principales factores condicionantes de las mismas es la industrialización de tipo capitalista. La industrialización tiende a generar fuertes desigualdades regionales porque favorece a los centros urbanos de mayor desarrollo y desencadena una transferencia de mano de obra desde ciertas zonas rurales hacia los nuevos centros industriales (Riquelme y Mazoni, 1985).

La migración rural hacia las grandes urbes de México tuvo hasta hace una década como rasgo principal el carácter masivo del evento migratorio, cuyo destino era principalmente la ciudad de México y algunas capitales estatales como Guadalajara y Monterrey.¹ El intenso traslado de personas a estas tres grandes ciudades empezó a ser asociado con la explosión de una serie de problemas sociales urbanos: hacinamiento, falta de servicios, desempleo y delincuencia (Durand, 1994). Por lo tanto, los estudios sobre la migración interna son orientados a analizar las dificultades que enfrentan los inmigrantes en las grandes ciudades. Entre tales estudios se encuentran las investigaciones realizadas por Balán, Browning y Jelín (1973) para Monterrey; el de Arroyo, Winnie y

¹ Diversos estudios sugieren que mientras las ciudades medias crecían a ritmos cercanos al crecimiento natural de su población, estas ciudades en cambio, mostraba niveles muy superiores a su crecimiento natural, que podían ser explicados únicamente por efecto de la migración rural - urbana (Canales, 1997).

Velázquez (1978), así como el realizado por Muñoz, Oliveira y Stern (1977) y en Enrique Contreras (1978) para la ciudad de México (Corona, 1993).

1.2.1. Migración internacional

En forma paralela a esta migración interna, se fue desarrollando en México un movimiento migratorio desde áreas rurales hacia Estados Unidos. El primero en dar cuenta de la existencia de una demanda de trabajadores mexicanos en Estados Unidos en determinada época del año, fue Manuel Gamio que señaló que la inmigración de mexicanos "le suministra a Estados Unidos trabajadores en las que no es fácil conseguir labor americana según lo demuestra el desarrollo floreciente de regiones americanas que casi exclusivamente se debe al concurso de trabajadores mexicanos" (Gamio, 1930).

La migración de mexicanos hacia Estados Unidos adquirió impulso en el periodo de la primera guerra mundial. Las restricciones más importantes que había a principios de siglo dejaban a los mexicanos fuera de órbita. Como repuesta a las advertencias de los productores del Suroeste en el sentido de que el éxito de sus cosechas dependía de la abundante provisión de mano de obra mexicana, los mexicanos quedaron exentos del requisito de alfabetización (1917). Como resultado de esta política y de los esfuerzos de reclutamiento de los patrones, la inmigración legal proveniente de México ascendió de 11 000 en 1915 a 51 000 en 1920, incluso algunas industrias situadas en el norte del país, como Chicago, demandaba mano de obra mexicana. Para 1926, 35 por ciento de la mano de obra que trabajaba en la industria siderúrgica de Chicago provenía de México (Calavitia, 1989).

La segunda guerra mundial dio paso a una política normativa caracterizada por un convenio bilateral: el programa bracero (1942-1964). La fuerte escasez de mano de obra estadounidense (especialmente en la agricultura del suroeste), llevó a los agricultores de ese país a demandar a su gobierno facilidades al ingreso de campesinos mexicanos, para que éstos levantaran las cosechas de betabel, algodón, frutas y legumbres. Para atender este problema el gobierno de Estados Unidos solicitó al gobierno de México su colaboración para administrar bilateralmente la corriente migratoria de trabajadores

mexicanos. El gobierno mexicano aceptó, poniendo como condición el cumplimiento de los contratos, el pago de salarios mínimos y garantías de un mejor trato para los trabajadores mexicanos (García y Griego y Vereá, 1988; Durand, 1994).

Aunque en un principio el programa bracero se pensó para abastecer de mano de obra sólo al sector agrícola, más adelante otros sectores también fueron beneficiados, tal es el caso del sector ferroviario y minero, una vez que se amplió el convenio hacia esos sectores. La ampliación del programa bracero hacia estos sectores fue muy efímera; el convenio se suspendió porque el gobierno mexicano descubrió que los obreros estadounidenses ganaban más que los mexicanos desempeñando el mismo trabajo (Durand, 1994).

Una constante durante la permanencia del programa bracero fue el crecimiento acelerado de la corriente de indocumentados - llamada entonces "espaldas mojadas"- y el número de mexicanos que al cruzar ilegalmente eran detenidos por las autoridades estadounidenses. Se afirma que esa corriente fue provocada en parte por el mismo programa bracero, que no ofrecía a todo trabajador mexicano y empleador estadounidense, la posibilidad de contratación (García y Griego y Vereá; 1988).

La última enmienda al programa bracero se hizo en el año de 1962, en la cual se estipulaba que los braceros no podían quedarse más de seis meses y en ningún caso más de nueve. Los contratos acabaron en 1964 con la renovación de poderes en México. A lo largo de 22 años habían sido contratados poco más de cuatro millones y medio de braceros (4 682 835) y los ilegales deportados fueron poco menos de cinco millones (Morales, 1989).

Algunos autores han señalado que la terminación del programa bracero (la ley pública 78) no influyó en la estructura de los mercados laborales en Estados Unidos; a los migrantes mexicanos les era igualmente fácil conseguir trabajo, y sólo les había significado diferencias sutiles en lo referente al paso material de la línea fronteriza (Canedo-Diez, 1984; Durand, 1994). La terminación del programa bracero acentuó una tendencia que en esos años todavía era muy débil: el desplazamiento por parte de los migrantes mexicanos de poblaciones rurales estadounidenses hacia las ciudades y

consecuentemente de las labores agrícolas a los trabajos urbanos. Gustavo López (1985), señala que buscar refugio en la ciudad por parte de los migrantes mexicanos sobre todo si eran indocumentados, se debió, a que en las ciudades tenían más posibilidades de ocultarse y pasar desapercibidos y por otra, de tener un empleo urbano, usualmente mejor pagado.

En este periodo la emigración mexicana a Estados Unidos consistía en un flujo circular principalmente indocumentado, realizado por hombres jóvenes de origen rural con escasa preparación escolar, que sólo permanecían algunos meses (normalmente seis meses o menos) y luego retornaban a sus comunidades de origen. La mayoría eran originarios de pequeñas comunidades rurales, localizadas principalmente en los estados de Michoacán, Jalisco, Guanajuato y Zacatecas (Cornelius 1988; Bustamante, 1994). Los tres primeros estados comparten un rasgo en común; son estados densamente poblados, donde existe una fuerte presión relativa de la población sobre los recursos agrícolas. El minifundio y la baja productividad de sus tierras en la mayor parte de las zonas de esos estados, son las causas del abandono de las políticas agrícolas que en ese momento priorizaban las zonas de mayor productividad agrícola.

1.2.3. La relación de la migración interna e internacional

En el modelo de desarrollo de este periodo las investigaciones sobre migración interna e internacional se llevaron a cabo en forma independiente como si fueran procesos aislados. La separación se justificó aduciendo que se requerían marcos teóricos y recursos metodológicos diferentes, por la magnitud y relevancia de cada proceso, la lógica y peculiaridad de cada uno (Durand, 1994). Sin embargo, se aceptaba que la migración interna e internacional tenían su origen en el crecimiento absoluto de la población rural, pues de ser 12.7 millones de personas en 1940, pasa a 23 millones en 1980. Este poblamiento del campo, se traduce en una presión sobre la tierra. Además, la exigencia de una mayor oferta agropecuaria para el mercado interno y externo afectaron las bases de la organización para la producción agropecuaria, incidiendo en el flujo campo-ciudad. Lo anterior propició una corriente que opinaba que para reducir la emigración de campesinos a las ciudades y a los Estados Unidos había que fomentar una agricultura más productiva en las regiones expulsoras de mano de obra.

Tal postura fue adoptada por el gobierno mexicano, como lo reflejan los lineamientos de la política migratoria del sexenio de 1976 a 1982, que proponía como política de retención de población, el fortalecimiento de los niveles de bienestar y las actividades económicas, especialmente las agropecuarias y agroindustriales, para arraigar una parte del volumen potencial de emigrantes (Ocampo, 1985). Porque esta lógica suponía que atacando estas causas se estaría actuando sobre la migración interna y la emigración hacia Estados Unidos.

1.3. La quiebra del modelo de sustitución de importaciones, y su repercusión en los procesos migratorios

El deterioro del modelo de sustitución de importaciones se deja sentir a mediados de la década de los setenta, pero no va ser hasta principios de los años ochenta, cuando se replantea su eficacia para generar el desarrollo económico del país. La incapacidad del modelo de sustitución de importaciones para impulsar el desarrollo económico, precipita la transición hacia un nuevo modelo económico. El nuevo modelo económico se orienta a reducir el gasto del Estado, teniendo como objetivo principal reducir la capacidad del Estado como agente económico; promueve la liberalización de los mercados eliminando subsidios y precios-tope, pero controlando el salario y la liberalización del comercio exterior, eliminando los obstáculos arancelarios y no arancelarios a las importaciones (Villareal, 1989).

En el periodo de transición hacia el nuevo modelo, el país sufre una desarticulación económica y social, a consecuencia de las importantes transformaciones estructurales motivadas por la política de liberalización comercial, la desregulación económica y la privatización de importantes segmentos de la economía, así como un cambio en la legislación para promover la inversión extranjera.

La crisis fue precedida por una reestructuración de los sectores productivos, con el fin de lograr un crecimiento económico, pero tal efecto produjo cambios en la estructura económica. Una de estas medidas, el cambio del patrón de localización industrial del país, redefine la relación industrialización-urbanización-migración, al menos de dos

maneras distintas y complementarias. Por un lado, a través de la desindustrialización que se presenta en las ramas y sectores económicos orientados al mercado interno, y que históricamente se localizaron en las grandes metrópolis (DF, Guadalajara, Monterrey y Puebla). Por otro lado, por medio del auge industrial de ciertas regiones y ciudades medias (especialmente algunas ubicadas en la frontera norte), sustentado en procesos de maquilación de alta y mediana tecnología y un fuerte componente de capital transnacional (Canales,1997).

En resumen, la población se traslada de los grandes centros urbanos del país (Distrito Federal, Guadalajara, Puebla y Monterrey) hacia las ciudades fronterizas. Por lo tanto, en la década de los ochenta la migración interna se transforma, y si bien continúa la tendencia de migraciones de las zonas rurales hacia las urbanas, éstas ya no se dirigen hacia las grandes ciudades, que han perdido su atractivo, sino a las ciudades medias y pequeñas del país, particularmente a las ciudades fronterizas. La migración de zonas urbanas hacia zonas urbanas cobra más fuerza. Este flujo es influido por la expulsión de población de las grandes ciudades.²

Un hallazgo de gran importancia en las investigaciones sobre migración interna, es la existencia de un patrón de encadenamiento espacial de acuerdo a la decisión que toma el migrante en primer lugar hacia un centro urbano más inmediato a la localidad de origen, para posteriormente y de acuerdo a la oferta de empleo existente, moverse a lugares más lejanos. Puede ser la cabecera municipal, ciudad regional, ciudad rectora nacional y recientemente se ha planteado que quizá algunos migrantes después de permanecer en alguna ciudad mexicana se dirigen a los Estados Unidos (Lozano, 1997).

²Según datos de la ENADID, entre 1987 y 1992 sólo 852 mil individuos emigraron del campo a la ciudad, mientras que más de dos millones lo hacían entre áreas urbanas. Asimismo, la tasa de migración rural no rebasó los 33 por mil habitantes, mientras que en áreas urbanas llegó a ser de 57 por cada mil habitantes (Lozano,1997).

1.3.1. Migración internacional

La crisis económica en México también contribuye a cambiar el perfil del migrante hacia Estados Unidos. Pero no sólo del lado mexicano existe un impulso hacia estos cambios sino también tienen cierto peso los cambios en la Ley de Inmigración de Estados Unidos, decretados por el congreso de ese país en octubre de 1986. Estos cambios dieron paso para que más de un millón de inmigrantes indocumentados mexicanos legalizaran su estancia en ese país. Otro elemento fue la creciente pérdida de competitividad de algunos sectores de la economía estadounidense, que se vieron en la necesidad de llevar a cabo una reestructuración de su planta productiva, creando millones de empleos no calificados. Dicho proceso provoca una mayor demanda de mano de obra de baja remuneración en los nuevos tipos de industrias (fábricas pequeñas y flexibles) surgidas de esta reestructuración. De igual manera una explosión inmobiliaria que se da en ese país en esa fechas, fomentada en gran parte por el capital extranjero, creó una gran demanda de empleos no calificados y mal remunerados. La industria de turismo y hotelera también se expandieron tremendamente, pasando a demandar empleos, por ejemplo para arreglar las camas de los cuartos de los hoteles y lavar platos. Asimismo las industrias de avanzada tecnología emplean cada vez más a una clase de profesionistas que precisa de mano de obra barata para mantener su jardín, cuidar sus niños y limpiar su casa (Telles, 1996).

Lo anterior, contribuyó a que la demanda de fuerza de trabajo mexicana en la economía estadounidense se haya diversificado. El sector que absorbía a la mayor parte de los mexicanos que llegaban, era el agrícola, pero perdía continuamente ventaja debido a la rápida expansión del sector urbano de servicios (incluyendo el comercio al menudeo), el de manufactura y el de construcción. Sin embargo, los productores de frutas, verduras y hortalizas continúan siendo los más dependientes de la fuerza de trabajo mexicana - más que cualquier otro sector de la economía -, seguido por el de alimentos procesados, fabricación de ropa y zapatos (Cornelius, 1989).

La crisis económica del lado mexicano y los cambios de la economía estadounidense se conjugaron para contribuir a formar un nuevo perfil más complejo y heterogéneo del emigrante internacional, pues ya no sólo se unen al flujo migratorio personas con poca

calificación, sino también personas calificadas y semicalificadas. Además, se advierte una permanencia más prolongada del emigrante en Estados Unidos, pues la estancia ya no depende del periodo agrícola, sino que se busca un salario que pueda encontrarse en cualquier época del año; se presenta también un incremento en el número de migrantes de origen urbano y un inusitado incremento de población femenina en el flujo migratorio (Alba, 1992; Comelius, 1995; Bustamante, 1996).

En este proceso son cada vez más las entidades federativas que se incorporan al flujo migratorio. Actualmente ya no son sólo las entidades con economía predominantemente campesina las que envían emigrantes e incluso las entidades que anteriormente atraían mucha población como el Distrito Federal, se han convertido en zonas expulsoras de personas hacia Estados Unidos. Asimismo, estados que siempre se han distinguido por contar con un sector agrícola moderno y con fuerte demanda de mano de obra, se han incorporado al flujo migratorio internacional.

Estas transformaciones en los procesos migratorios, han servido para que se cuestione sobre la necesidad de buscar la relación entre la migración interna y la internacional en el nuevo modelo de desarrollo. Si en un principio la separación se justificó aduciendo que se requieren marcos analíticos y recursos metodológicos diferentes para cada disciplina migratoria. A partir de las modificaciones que han sufrido ambos procesos en el nuevo modelo, cabría preguntarse si ésto se puede seguir analizando de manera separada.

Actualmente se discute sobre la relación entre la migración interna e internacional, tomando en consideración que puede haber migraciones internas que se realizan para posteriormente realizar una migración internacional. Ejemplos de esta posible vinculación se encuentran en las ciudades fronterizas, además que hay migraciones internas que han sido inducidas por migraciones internacionales previas, tal es el caso de migrantes de origen rural que al regresar a México ya no se instalan en su localidad sino en un centro urbano (Durand, 1994; Lozano 1997).

En resumen, el estudio de la migración interna e internacional en México bien puede analizarse a partir de los modelos de desarrollo imperantes de 1940 a la fecha. En el primer modelo llamado de sustitución de importaciones, los estudios de migración estuvieron muy enfocados a analizar el traslado de campesinos hacia las grandes ciudades del país y en menor medida a Estados Unidos, dejando de lado los movimientos de migración rural-rural. Otro rasgo que distingue a los estudios de migración en este periodo es la separación que se hace de los estudios de migración interna e internacional.

La adopción de un nuevo modelo de desarrollo en México sirve para reformular los estudios de migración, abordando dicho tema desde otras perspectivas. Ahora los estudios se enfocan a estudiar el poblamiento de la frontera norte de México debido al proceso de industrialización que se da en esa región, así como la pérdida de atractivo en la atracción de personas de las grandes ciudades. Además actualmente existe un debate sobre la necesidad de estudiar la migración interna e internacional en forma conjunta. De igual manera debe de servir para estudiar los efectos de las políticas agrícolas en las modificaciones de los patrones migratorios, tal es como lo proponemos en este trabajo.

CAPITULO II

CAMBIOS EN LOS PROCESOS MIGRATORIOS EN SINALOA: 1930-1990.

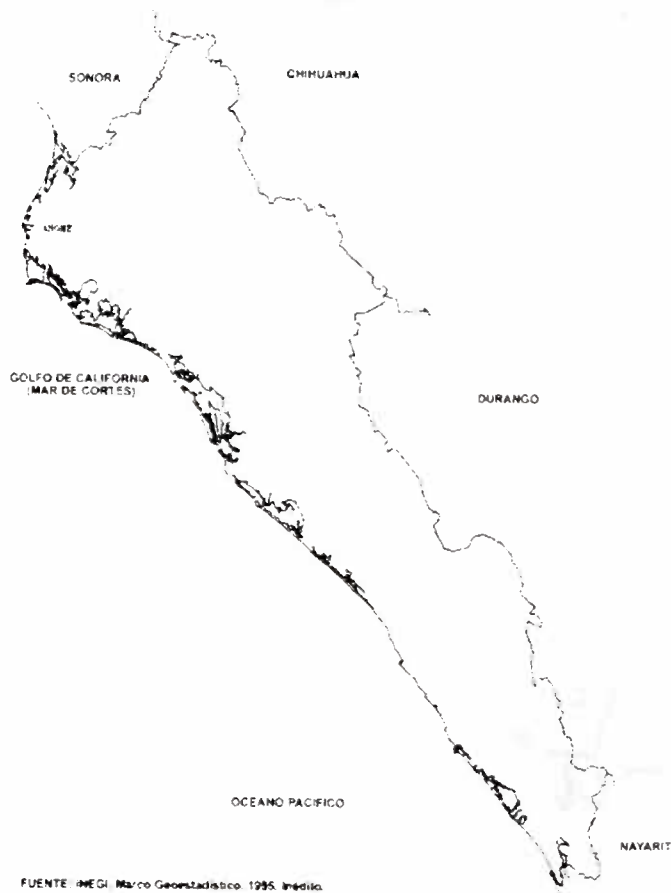
2.1. El caso de Sinaloa

Las políticas de ajuste económico en el estado de Sinaloa, afectaron los procesos migratorios de forma contradictoria. Por un lado, el deterioro de los niveles de vida de los productores ligados a la siembra de granos básicos y el cierre masivo de la agroindustria tradicional, incrementaron el número de emigrantes que se trasladan a otras entidades del país pero principalmente a Estados Unidos. Por otra parte, con la reestructuración del patrón de cultivo agrícola se da un auge en la siembra de hortalizas de exportación, cultivo que requiere gran cantidad de mano de obra, misma que es abastecida por población nativa del estado y de otros estados de la república.

Por lo tanto, la intensificación de la inmigración y la emigración de Sinaloa a Estados Unidos en fechas recientes, convierte a la entidad en una región ideal para analizar los cambios ocurridos en materia de migración a la luz de la transición del modelo económico acontecido en México. Asimismo, el estado se presta para explorar los efectos en los procesos migratorios de las políticas económicas (especialmente las políticas agrícolas) en entidades donde la actividad agrícola juega un papel preponderante en la economía. Este punto es importante porque hasta ahora los estudios de migración interna han sido analizados desde la óptica de la conformación de un nuevo modelo de industrialización que incide y redefine los patrones migratorios, y han sido dejados de lado los impactos que tienen en los procesos migratorios las políticas agrícolas impuestas en el nuevo modelo.

2.2. Localización geográfica

El estado de Sinaloa se encuentra en la porción noroeste del país; limita al norte con los estados de Sonora y Chihuahua, al sur con Nayarit, al este con Durango y al oeste con el Golfo de California. Su superficie total abarca 58 092 kilómetros cuadrados, que representan el 2.9 por ciento del territorio nacional, por lo que ocupa el decimoséptimo lugar en extensión entre las entidades del país. Además, posee 608 kilómetros cuadrados de plataforma continental, 656 kilómetros litoral, 229 000 hectáreas de lagunas litorales y 67 000 hectáreas de aguas continentales (Secretaría de Gobernación, 1988).



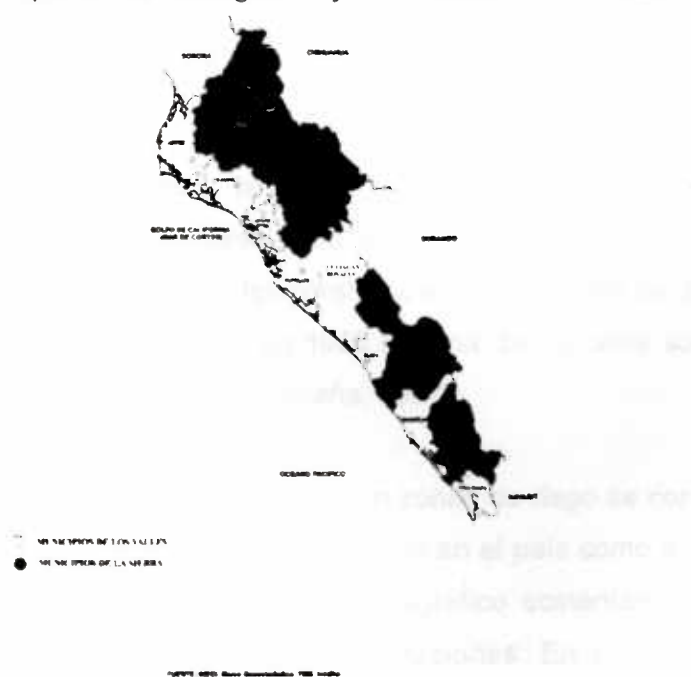
2.2.1. División política

Políticamente el estado de Sinaloa está dividido en 18 municipios: Ahorné, El Fuerte, Choix, Guasave, Sinaloa, Mocorito, Salvador Alvarado, Angostura, Badiraguato, Navolato, Culiacán, Elota, Cosalá, San Ignacio, Mazatlán, Concordia, Rosarito y Escuinapa.



2.2.2. Regionalización geográfica: los municipios de los valles y sierra.

Desde a finales del siglo XIX se empieza a gestar en Sinaloa la consolidación de los asentamientos humanos en la zona de los valles de la entidad. De 1900 a 1910 se presenta en Sinaloa, una fuerte recesión. La economía se encontraba en condiciones lamentables; al colapsarse la actividad minera (localizada en la zona de la sierra del estado) ligada a la economía de exportación. A partir de esta década la zona de valles funcionara como el eje económico del desarrollo de la entidad pues las actividades agrícolas pasaran ocupar el lugar del sector minero, como dinamizador de la economía. La incursión del estado en obras de irrigación, consolida el perfil de asentamientos en la zona de los valles en la entidad: Ahome, Angostura, Culiacán, Guasave, Escuinapa, Salvador Alvarado y Mazatlán, serán los municipios más dinámicos demográficamente y económicamente del estado. En cambio Choix, El Fuerte, Sinaloa, Badiraguato, Mocorito, Cosalá, San Ignacio, Rosario y Concordia, localizados en la sierra, a medida que pasa el tiempo perderán su importancia demográfica y económica en el estado.



2.3. El periodo de consolidación agrícola: 1930-1950

Al igual que en el resto del país, la política cardenista produjo transformaciones en la economía estatal. Por un lado, el reparto agrario en Sinaloa consolidó la participación de las actividades agropecuarias en la economía de la entidad. Tres cuartas partes de la población económicamente activa (PEA) en la década de los treinta se concentran en esas actividades, cifra muy superior al porcentaje nacional (68.5 por ciento). Pero no es el reparto agrario, sino la incursión del Estado en la construcción de obras hidráulicas,³ la medida que tiene un mayor impacto en la economía estatal en dicho periodo. Esta decisión afectó de manera preponderante a la estructura económica de Sinaloa. Prueba de ello es que una parte de la agricultura sinaloense cambió de ser una actividad supeditada a las eventualidades de la lluvia, a ser una de las actividades más modernas y prósperas del país.

La construcción en el estado de infraestructura hidráulica contribuyó a que se definieran dos zonas económicas ampliamente diferentes en la entidad: por un lado, la zona de los valles que comprenden los municipios de Ahome, Angostura, Guasave, Culiacán, Salvador Alvarado y parte de Sinaloa y Elota. Estos municipios concentraron la producción agrícola. Por el otro, la zona de los altos que se integra con los municipios de Choix, Sinaloa, Mocorito, Cosalá, San Ignacio y Badiraguato, donde se practica la agricultura de tipo tradicional, de temporal. Para dar una idea de las diferencias entre estas zonas, basta mencionar que en 1950 la zona de los altos sólo aportó el 3.8 por ciento del producto agrícola estatal (Ceceña, 1967).

A partir de los años cuarenta la agricultura en zonas de riego se convirtió en el eje de la estructura económica de Sinaloa. Además, tanto en el país como en el estado comenzó un periodo de crecimiento económico y demográfico sostenido que duró más de 20 años, bajo el modelo de sustitución de importaciones. En este periodo, la agricultura sinaloense experimentó una modernización por diversos factores: mayor apoyo oficial, uso más racional de los factores de producción, transformación de las empresas

³ Las obras de irrigación se inició en 1936 con la construcción de la presa Sanalona y las obras de irregación sobre el río Fuerte y la presa Adolfo López Mateos, las cuales vinieron a impulsar las regiones de los valles y la agricultura en general.

agrícolas capitalistas, introducción de nuevas tecnologías, mejoramiento de la planta física, construcción de empaques, modernización de los canales de comercialización, etc. (Verduzco, 1987).

Según Pedro Brito (1994), la inserción económica de Sinaloa en el modelo de sustitución de importaciones tuvo como base el cumplimiento de un conjunto de funciones que tal modelo imponía a las zonas de producción agrícola del país. Dichas funciones incluían: producir alimentos y materias primas, exportar parte de su producción para obtener divisas necesarias para la importación de bienes de capital y bienes intermedios, transferir ahorros a otros sectores de la economía para facilitar la acumulación de capital, constituirse en un mercado para el consumo de bienes producidos por otros sectores de la economía, transferir fuerza de trabajo del campo a las ciudades. La economía sinaloense cumplió satisfactoriamente con las funciones que este modelo de desarrollo asignó al sector agrícola. De hecho, esta entidad se convirtió en uno de los polos agrícolas más modernos del país (Brito, 1994).

Como parte del modelo de sustitución de importaciones en el que se insertó la economía sinaloense, se generó un proceso de industrialización subordinado al ciclo agrícola, que sólo contempla la transformación primaria de los productos agrícolas. Sin embargo, tal industrialización fue de escasa envergadura, ya que únicamente se centró en limitados casos de transformación de productos agrícolas y pesqueros (ingenios azucareros, despepitadoras de algodón, plantas arroceras, empacadoras de alimentos, embotelladoras de refrescos, fábricas de cerveza, etc.). En virtud de esto, la industrialización de Sinaloa es de escasa importancia en términos de absorción de empleos y su aporte al producto interno bruto (PIB) estatal es reducido.

Pero no sólo la industria ha estado ligada a la actividad agrícola sino también las actividades comerciales y de servicios. Esta situación determinará el carácter estacional de la economía sinaloense; es decir, que durante la temporada de invierno cuando se cosechan los cultivos más rentables en Sinaloa, la economía tendría un fuerte dinamismo, y una prolongada recesión en el verano que es cuando se maquila la tierra para la siembra (Sánchez, 1992).

La agricultura de irrigación, afecta el perfil demográfico del estado. Desde la década de los treinta se consolidaron los asentamientos en los valles agrícolas. Los municipios de Ahome, Angostura, Culiacán, Guasave y Mazatlán serán los municipios más dinámicos en ese sentido. Tal como podemos observar en el cuadro 2.1, de 1940 a 1950 la mayor tasa de crecimiento poblacional se presenta en Guasave, Ahome, Mazatlán, Culiacán y Escuinapa que son municipios ligados a la agricultura comercial, (a excepción de Mazatlán). De igual modo, la entidad sufre una transformación en su distribución demográfica. Mientras que en 1930 la zona sur del estado concentraba el 31.7 por ciento de la población, en 1950 tan sólo concentraba el 24.8 por ciento. En cambio, la zona centro y norte pasaron del 38.1 y 30.2 por ciento en 1930, a 39.5 por ciento y 35.5 por ciento en 1950. Lo que indica que la agricultura provocó un impacto social en la redistribución de la población, marginando al sur. En esta época se consolidó en definitiva el punto de inflexión que convierte a Culiacán en el municipio económico y demográficamente más importante de Sinaloa.

Cuadro 2.1. Sinaloa, 1930-1950: Población total y urbana y tasa de crecimiento promedio anual.

	1930		1940		1950		TCMA	
	Total	Urbana	Total	Urbana	Total	Urbana	1930-40	1940-1950
Edo. de Sinaloa	39 5618	90 651	492 821	107 606	635 681	177 522	2.22	2.58
Ahome	30 394	10 004	39 208	12 937	60 175	21 552	2.58	4.38
Angostura	9 113		9 515		10 512		0.43	1
Badiraguato	22 258		26 505		27 615		1.76	0.41
Concordia	18 045		16 614		19 176	2 813	-0.82	1.44
Cosalá	12 940		15 075		13 366		1.54	-1.2
Culiacán	71 348	28 248	93 346	31 904	147 106	67 850	2.72	4.65
Choix	14 565		22 753		27 939		4.56	2.07
Elota	5 911		7 138		8 765		1.9	2.07
Escuinapa	6 019	3 909	10 232	5 864	14 949	9 015	5.45	3.86
El Fuerte	25 849		32 558	2 936	40 406	7 790	2.33	2.18
Guasave	26 940	2 802	36 960	4 997	54 631	8 506	3.21	3.99
Mazatlán	54 339	32 422	63 298	36 119	76 866	48 598	1.54	1.96
Mocorito	29 330	5 603	36 797	4 526	44 606	4 190	2.29	1.94
Rosario	24 181	7 663	26 017	8 353	27 303	7 208	0.73	0.48
San Ignacio	16 769		21 112		19 482		2.33	-0.8
Sinaloa	27 617		35 693		42 784		2.6	1.83

Fuente: Tomado de Guillermo Ibarra Escobar, *Sinaloa tres siglos de economía*.

La atracción de población al estado en este periodo es muy débil, pues en 1940, el 6.4 por ciento de la población que residía en el estado no había nacido ahí, pero esta cifra se reduce a 4.9 por ciento en 1950. Según el censo de 1950 los inmigrantes que llegaban al estado provenían principalmente de los estados vecinos de Durango (25.7

por ciento), Nayarit (13.5 por ciento), Chihuahua (13.4 por ciento) y Sonora (7.7 por ciento), asimismo existía un importante flujo de personas del estado de Jalisco (13.2 por ciento de los inmigrantes del estado procedían de esa entidad). A su vez, los emigrantes sinaloenses tenían como principal lugar de destino los estados de Sonora (35.8 por ciento) y Baja California (27.8 por ciento).

2.3.1. El estancamiento de la economía sinaloense: 1960 -1980

En este periodo se da en el estado una desaceleración de las actividades económicas, pues el desarrollo económico logrado por Sinaloa entre 1960 y 1980 fue inferior al nacional, como muestran los principales indicadores. La tasa de crecimiento promedio del PIB entre 1960-1980 fue de 5.6 por ciento anual, mientras en el país fue de 7.4 por ciento. A nivel de la región noroeste (de la que Sinaloa forma parte) se observa también una reducción en la participación del estado, pues de 27.1 por ciento en 1960 pasó a 26.2 por ciento en 1980. Desagregando la economía sinaloense, se observa que se experimenta una reducción en la importancia de las actividades agropecuarias, al igual que en el resto del país, pero en mucho menor proporción y con niveles de participación más elevados. De esta forma, mientras que en 1960 este sector representaba el 15.5 por ciento del PIB total del país, en Sinaloa era de 26.8 por ciento, esto es, 74 por ciento más elevado. Para 1980 estas magnitudes fueron de 8.4 y 22 por ciento respectivamente; o sea la cifra estatal representa el 16.2 por ciento de la nacional. Esto ilustra, la importancia relativa del sector primario en Sinaloa en relación con el país (Garza y Sobrino, 1989).

Como ya se mencionó, la industrialización de la entidad ha estado subordinada a la dinámica del sector agrícola, por lo tanto, resulta obvio que la desaceleración de las actividades agropecuarias también le afectó, toda vez que en 1970 la producción manufacturera representó el 13.3 por ciento del producto estatal y en 1980 esta cifra había disminuido ya al 11.4 por ciento. Se observa así, el proceso de débil industrialización de la entidad respecto al peso de su producto estatal.

La desaceleración de la actividad económica de Sinaloa ocurrió principalmente en los quinquenios 1960-1965 y 1975-1980. La desaceleración económica influyó en el nivel de

bienestar de la población. En 1960, Sinaloa ocupaba el undécimo lugar a nivel nacional del PIB per cápita, en 1970 baja al duodécimo y en 1980 cae abruptamente hasta el lugar decimonoveno (Garza y Sobrino, 1986). Coincidentemente, en la década de los ochenta el país entra a la peor recesión desde la posguerra.

En este periodo en Sinaloa se hizo presente un proceso creciente de urbanización. Una de las consecuencias previsibles en toda sociedad donde se presenta dicho fenómeno es la expansión de la oferta y la demanda de los servicios. El crecimiento demográfico de las ciudades hizo crecer al sector terciario para absorber la nueva demanda de la población. Es por ello que el comercio es la actividad que presentó un mayor crecimiento absoluto entre 1970 y 1980, seguido por la construcción y por la industria manufacturera. En 1970 el comercio se convirtió en la principal actividad económica en Sinaloa, pues contribuyó con el 26 por ciento del producto estatal. Sin embargo, esta actividad sólo se concentró en los tres municipios más poblados: Ahome, Culiacán, Mazatlán, que en 1975 concentraron el 77.1 y el 83.2 por ciento del empleo estatal en comercio y servicios, respectivamente, representando únicamente el 57.7 por ciento de la población estatal. En producción bruta la concentración fue más elevada pues aportaron el 85 y 88.3 por ciento (Ibarra, 1995).

También durante el periodo de 1960 - 1980 en Sinaloa se presentó la mayor expansión demográfica del presente siglo. La población total pasó de 838 404 en 1960 a 1 849 879 en 1980; esto es, creció más del doble, y en términos absolutos en más de un millón. La población urbana se triplicó: pasó de 320 211 a 1 049 545. Los municipios de mayor expansión demográfica fueron los que concentraron a la población urbana: Salvador Alvarado, Culiacán, Ahome, Angostura y Mazatlán (véase cuadro 2.2)

Cuadro 2.2. Sinaloa, 1960-1980: Población total y urbana y tasa de crecimiento promedio anual.

	1960		1970		1980		TCMA	
	Total	Urbana	Total	Urbana	Total	Urbana	1960-70	1970-80
Edo. de Sinaloa	838 404	320 211	1 266 528	605 096	1 849 879	1 049 545	4.21	3.86
Ahome	89 593	44 472	164 719	87 049	254 681	166 065	6.28	4.45
Angostura	12 631		29 309	5 686	44 529	15 645	8.78	4.27
Badiraguato	28 138		29 252		39 170		0.039	2.96
Concordia	21 175	4 099	20 977	3 947	23 742	5 364	-0.09	1.25
Cosalá	14 578		13 711		18 184	4 100	-0.61	2.86
Culiacán	208 982	110 305	360 412	217 242	560 011	389 737	5.6	4.51
Choix	21 541		26 859	2 503	32 522	3 858	2.23	1.93
Elota	12 220	2 740	17 572	4 218	24 766	5 736	3.7	3.49
Escuinapa	17 994	9 920	30 807	16 442	37 666	23 347	5.52	2.03
El Fuerte	44 674	10 968	61 558	15 927	81 330	29 545	3.26	2.82
Guasave	91 024	28 006	149 663	69 949	221 139	111 815	5.1	3.98
Mazatlán	112 619	82 986	167 616	133 818	249 988	212 722	4.06	4.08
Mocorito	55 256	15 012	49 025	8 488	59 687	10 266	1.19	1.99
Rosario	34 881	11 703	39 728	16 904	44 740	18 972	1.31	1.2
Salvador A.			29 046	17 151	52 079	41 275		6.01
San Ignacio	23 212		23 332	2 502	24 825	2 765	0.05	0.62
Sinaloa	49 886		52 942	3 270	80 820	8 333	0.6	4.32

Fuente: Tomado de Guillermo Ibarra Escobar, *Sinaloa tres siglos de economía*.

A pesar que la economía sinaloense mostraba signos de estancamiento, esto no impidió que durante este periodo Sinaloa se convirtiera en una entidad de atracción de población (Nava, 1996). La llegada de personas a Sinaloa se debe más que nada que empieza a surgir una gran demanda de mano de obra en los campos agrícolas de la entidad, por el incipiente desarrollo de la actividad agrícola ligado al mercado exterior. Según el censo de 1960, un 10 por ciento de las personas que vivían en la entidad no habían nacido allí. Los estados más importantes que proveían de población a Sinaloa continuaban siendo Durango (22.6 por ciento), Jalisco (11.7 por ciento), Nayarit (10.7 por ciento), Chihuahua (8.6 por ciento) y Sonora (7.7 por ciento). La estados de Sonora y Baja California seguían constituyéndose como zonas de atracción de los emigrantes sinaloenses, pues el 38.5 y 30.4 por ciento del total de este flujo se dirigía a esos estados.

Para el censo de 1970 ya un 11.7 por ciento de la población sinaloense no había nacido en la entidad. En la información censal encontramos que si bien no hay variación de las principales entidades aportadoras de inmigrantes al estado; pues continua siendo Durango (22.5 por ciento) el estado con mayor aportación de personas a la entidad, en

cambio hay ciertas modificaciones en cuanto a que Sonora (12 por ciento) se ubica en segundo lugar desplazando a Jalisco (10 por ciento) que en este censo se ubica como la quinta entidad en importancia, Chihuahua (10.7 por ciento) y Nayarit (10.4 por ciento) fueron el tercero y cuarto estado respectivamente. A su vez la emigración de sinaloenses hacia otras entidades federativas continúa concentrándose en los estados de Sonora (35.7 por ciento) y Baja California (27.5 por ciento).

En 1980 los no nacidos en la entidad comprendían el 12.8 por ciento de la población sinaloense. Sin embargo, con la información censal disponible no podemos conocer de qué entidad es la población que no nació en Sinaloa, porque no hay un desglose que lo indique; pero existe información sobre la población que antes de residir en Sinaloa vivía en otra entidad. Con la información proporcionada en este censo se observan algunos cambios acerca de la población que antes de residir en Sinaloa vivía en otra entidad. Una es que el estado de Sonora (17.1 por ciento) desplaza al de Durango (11.4 por ciento) como la entidad de la cual provienen más personas; en este censo aparece Baja California (9.5 por ciento) como el tercer estado de residencia anterior de los sinaloenses, hecho que llama la atención porque este estado no había destacado en censos anteriores. El cuarto lugar lo ocupa Jalisco (7.8 por ciento), y le siguen Chihuahua (7 por ciento) y Nayarit (6.8 por ciento).

Además las cifras censales nos muestran evidencias de una emigración de sinaloenses a Estados Unidos, ya que 9 008 personas señalaron que vivían en el extranjero antes de vivir en Sinaloa, cifra muy superior a las 3 280 personas que dijeron haber nacido en el extranjero en ese censo. La diferencia entre los residentes en el extranjero a quienes nacieron en otro país es de 5 728, esta cifra podría estar manifestando un retorno de los emigrantes sinaloenses que permanecieron en Estados Unidos por más de seis meses⁴.

Algo que no cambió en este periodo es el lugar de destino de los inmigrantes en Sinaloa, pues la mayor parte de ellos se localizó en cuatro municipios: Ahome, Culiacán, Guasave y Mazatlán. En 1960 estos cuatro municipios concentraron el 78.4 por ciento de la población que nació fuera de la entidad; en 1970 continuaron concentrando el 78.8 por

ciento de los no nacidos en la entidad y en 1980 el porcentaje aumentó ligeramente a 79.3 por ciento. De acuerdo a una investigación realizada por José A. Nava sobre la migración en el estado de Sinaloa entre 1960 a 1980, a nivel municipal, sólo Ahome, Culiacán, Guasave y Mazatlán pueden catalogarse como municipios de fuerte atracción. Los restantes 14 municipios son clasificados como de expulsión y fuerte expulsión (véase cuadro 2.3.) (Nava, 1996).

Cuadro 2.3. Clasificación de los municipios de acuerdo a sus tasas de migración de 1960 a 1980.⁵

Municipios	1960-70	1970-1980
<i>Edo. de Sinaloa</i>	<i>Atracción</i>	<i>Atracción</i>
Ahome	Fuerte Atracción	Fuerte Atracción
Badiraguato	Fuerte Expulsión	Equilibrio
Concordia	Fuerte Expulsión	Expulsión
Cosalá	Fuerte Expulsión	Expulsión
Culiacán	Fuerte Atracción	Fuerte Atracción
Choix	Expulsión	Fuerte Expulsión
Elota	Equilibrio	Atracción
Escuinapa	Fuerte Atracción	Equilibrio
El Fuerte	Expulsión	Equilibrio
Guasave	Fuerte Atracción	Fuerte Atracción
Mazatlán	Atracción	Fuerte Atracción
Rosario	Fuerte Expulsión	Fuerte Expulsión
San Ignacio	Fuerte Expulsión	Fuerte Expulsión
Sinaloa	Fuerte Expulsión	Fuerte Expulsión
Gpo 1*	Atracción	Atracción

Fuente: Tomado de José Alberto Nava Aguirre, "La estructura por edad y sexo de la migración en el estado de Sinaloa entre 1960 a 1990 a nivel municipal". tesis de actuaria, UNAM.

* El grupo 1 lo conforman los municipios de Angostura, Mocorito, Salvador Alvarado.

⁴ Esta explicación se basa, al tomar en cuenta las siguientes preguntas "¿Ha vivido más de seis meses fuera de este estado o entidad federativa?" Si contestaban que sí, se le preguntaba, "antes de venir aquí, ¿En qué estado de la república o país extranjero vivió?".

⁵ La clasificación esta basada en una escala nominal, a partir de las tasas netas migratorias obtenidas por edades:

De 15 grupos de edad, se establecieron cinco categorías; la pertenencia a cada una de ellas dependerá del número de valores negativos de las tasas por edades en un periodo determinado. Entonces, si el municipio o la entidad cuenta entre doce y catorce edades con cifras negativas, el municipio o la entidad se considerará de "fuerte expulsión" (FE); entre 9 y 11 valores negativos determinarán que la entidad o el municipio sea de "expulsión" (E); entre 6 y 8 determinarán una entidad o municipio "de equilibrio" (Q); entre 3 y 5 tasas negativas nos darán una entidad o municipio de "atracción" (A), y finalmente entre 0 y 2 tasas definirán una entidad o municipio "de fuerte atracción" (FA).

2.3.2. La crisis y reestructuración en los años ochenta

La década de los ochenta se caracterizó por una severa crisis que trastocó la estructura económica de México. Crisis que no afectó por igual a todas las entidades federativas. En el caso de Sinaloa fue gravemente impactada por la dramática pérdida del poder adquisitivo de la población,⁶ además desde entonces la actividad agrícola del estado no ha podido recuperar el dinamismo que había tenido en otras décadas.

Si el periodo que va de 1980 a 1985 fue de lento crecimiento, el de 1985-1988 se caracterizó por la agudización de la crisis económica. En términos absolutos, el PIB global sólo se incrementó en 73 millones de pesos y el PIB per cápita se redujo de 60 272 pesos en 1985 a 57 423 en 1988. La intensificación de la crisis tampoco afectó por igual a todas las actividades, ya que los subsectores de electricidad, finanzas y transporte mantuvieron prácticamente las mismas tasas de crecimiento observadas en el quinquenio 1980-1985; asimismo, el sector agropecuario atravesó por una etapa difícil, al lograr un pobre crecimiento real, y la contracción del mercado interno se manifestó al observar el comportamiento de la actividad comercial y de los servicios. La industria logró un reducido crecimiento de 0.89 por ciento anual, como reflejo de los intempestivos ciclos del sector (véase cuadro 2.4.).

Cuadro 2.4. Sinaloa: PIB por gran división, 1980-1988.
(en millones de pesos de 1980)

Gran división	1980	%	1985	%	1988	%
Agropecuario	19 682	22.0	26 049	25.8	26 570	26.3
Minería	553	0.6	578	0.6	538	0.5
Industria manufacturera	10 180	11.4	9 565	9.5	9 183	9.1
Construcción	7 192	8.1	6 478	6.4	6 543	6.5
Electricidad	1 410	1.6	2 103	2.1	2 397	2.4
Comercio	23 160	25.9	25 081	24.8	24 579	24.3
Transporte	5 580	6.3	6 924	6.8	7 035	7.0
Finanzas	5 977	6.7	5 943	5.9	5 884	5.8
Servicios	15 541	17.4	18 387	18.2	18 470	18.3
Total	89 275	100	101 108	100	101 199	100

Fuente: Tomado de Gustavo Garza y Jaime Sobrino, industrialización periférica en el sistema de ciudades de Sinaloa. México, El Colegio de México.

Al escenario antes descrito había que agregar que en la década de los ochenta, llegaron a la edad laboral los niños nacidos durante la "explosión demográfica" de los años sesenta y setenta, que en su conjunto incrementaron la población económicamente

activa en 221 989 personas, 60 por ciento más de las que había en 1970, que eran 346 348 personas (Gobierno del Estado, 1984). Como se verá más adelante, el impacto de la crisis dificultaría la entrada de este contingente al mercado de trabajo formal.

Quizá los sectores sinaloenses más afectados por la reestructuración emprendida para enfrentar la crisis económica, fueron la actividad agrícola y el sector industrial subordinado a las agroindustrias. La reestructuración al sector agropecuario implicó en el marco de la apertura comercial la alineación de los precios nacionales a los internacionales, hecho que se traduce en el fin de los precios de garantía para todos los productos agrícolas excepto maíz y frijol. Por otro lado, la desregulación económica implicó el fin de los subsidios a la maquinaria y equipo, a los insumos y las semillas. Además se dieron cambios jurídicos para promover accesos a los mercados de tierra, como estrategia para abrir espacios a la inversión privada nacional y extranjera.

El nuevo modelo de desarrollo agrícola dio origen a la reducción en la superficie sembrada, principalmente de aquella dedicada a la siembra de granos básicos, por ende el cierre de empresas agroindustriales que estaba ligado a esta producción, pero al mismo tiempo de este proceso, aumentó la siembra de hortalizas, cultivo vinculado al mercado exterior.

El caso de la industria azucarera es uno de los ejemplos más destacados del proceso de crisis en la agroindustria. En 1970 esta rama representaba el 31 por ciento de toda la producción industrial de la entidad; es decir, casi un tercio del producto manufacturero del estado estaba constituido por la actividad de cuatro ingenios azucareros. En 1980 se registró un descenso notable, al ubicarse con el 20 por ciento del producto manufacturero; en 1990 la caída continúa y llega al 10 por ciento y en 1991 se reduce todavía más, al registrar sólo el 7.4 por ciento del total (Brito, 1996). En 1991 el gobierno federal privatiza la industria azucarera. Una de las primeras medidas de los ingenios locales como empresas privadas fue tomar el control de la producción de la materia prima a través del arrendamiento de tierras, tanto ejidales como de pequeña propiedad.

⁶ Se estima que de 1982 a 1988 el salario mínimo real perdió el 45.6 por ciento de su poder adquisitivo, al pasar de 96.04 (pesos de 1978) en 1982 a 52.23 (pesos de 1978) en 1988 (Tello, 1989).

La década de los ochenta también significó un duro golpe para la industria arrocera de Sinaloa, como lo indica su reducción en el peso industrial. En 1970 la industria arrocera representaba el 17 por ciento del producto manufacturero sinaloense, en 1980 se reduce al 12.6 por ciento y en 1991 se desplomó al registrar 3.82 por ciento. El impacto de la crisis también puede verse desde otra perspectiva: en 1985 había 25 empresas dedicadas a esta actividad y en 1994 el número se redujo a sólo cinco, las cuales trabajan fundamentalmente con arroz importado (Ibidem, 1996). El cierre de empresas arroceras implicó una reducción en la siembra del cultivo de arroz en el estado, pues de 120 mil hectáreas que se sembraron en el ciclo agrícola 1984-85 pasó a sólo 16 mil hectáreas en el ciclo agrícola de 1994-95 (véase gráfica 1).

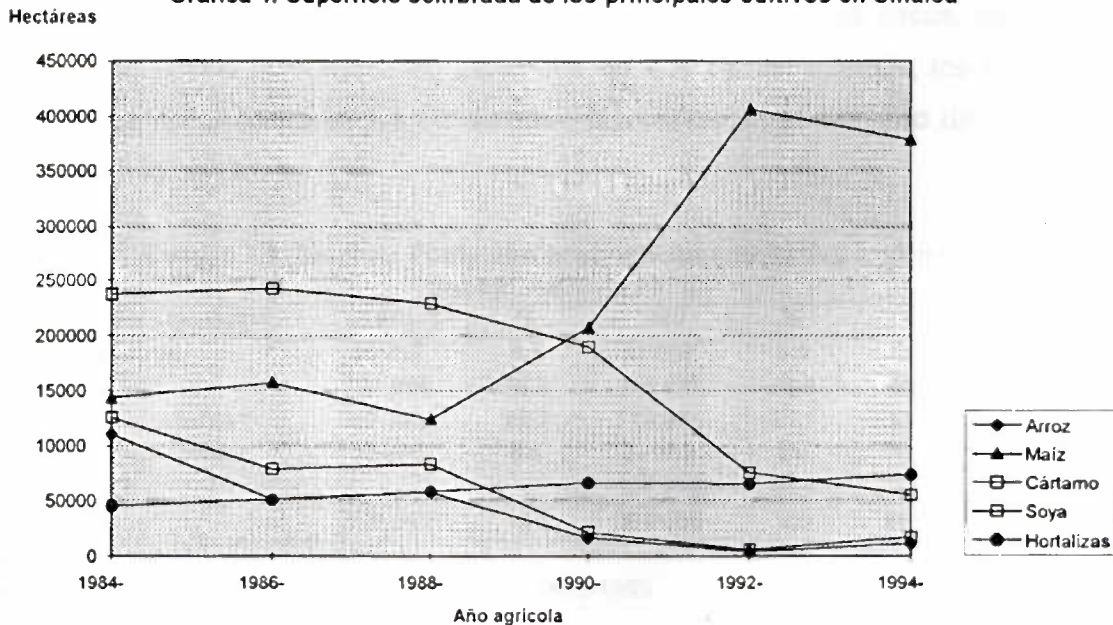
La importación de aceites y grasas vegetales debido a la apertura comercial propició la desaparición de dicha industria en la entidad, pues de las siete empresas que existían en 1994 no quedaba ninguna trabajando. Sin embargo, su importancia no era muy significativa en el producto industrial estatal, en virtud de que en 1970 apenas representaba el 1.38 por ciento, mientras que en 1991 su aporte se había reducido al 0.02 por ciento. Pero, el dinamismo se centraba en que anualmente se sembraban 250 mil hectáreas de su materia prima principal, la soya. La importancia de la siembra de soya en el estado de Sinaloa se puede cuantificar a partir de las siguientes cifras: en la temporada primavera-verano de 1988, se calcula que este cultivo generaba 2 100 000 jornales. Las actividades de preparación de tierras generaban una derrama económica de casi 90 mil millones de pesos, y las labores de siembra, cultivo, fertilización y control de plagas provocaban una demanda de insumos cuyo valor era superior a los 200 mil millones de pesos. Los conceptos de trilla y flete de la cosecha originaban una derrama económica cercana a los 40 mil millones de pesos; y el pago de impuestos, seguro social, intereses bancarios y diversas cuotas a organismos conformaban una derrama sobre la sociedad sinaloense de 173 millones de pesos. A partir de 1998 la siembra de la soya empieza a declinar dramáticamente y en menos de una década su cultivo casi desaparece del patrón de cultivos en Sinaloa (véase gráfica 1). (Veraztica *et al.* 1992).

Al mismo tiempo, las medidas de política económica impulsadas por el gobierno federal como la devaluación de la moneda vuelve más competitiva la siembra de hortalizas en la entidad, esto da lugar a que se incremente la superficie sembrada de estos productos, acompañado

con un crecimiento significativo de las agroindustrias de preparación de frutas y legumbres. En términos agregados esta rama representó el 3.8 por ciento del PIB manufacturero estatal en 1970, su peso aumentó hasta alcanzar el 6.8 por ciento en 1980 y en 1991 registró el 11.3 por ciento. En lo que se refiere a la siembra de hortalizas, en 1970 la producción de éstas utilizó el 13 por ciento de la tierra agrícola y produjo el 33 por ciento del valor del sector, mientras que en 1989 aumentó la superficie utilizada a casi 15 por ciento y aportó el 52.5 del valor producido por toda la agricultura del estado. Cabe mencionar que la siembra de hortalizas en la entidad esta controlada por 25 empresas familiares (Medina, 1993; Guerra, 1998).

Por otro lado, la decisión gubernamental de subsidiar sólo a los cultivos de maíz y frijol provocó en Sinaloa un incremento en la siembra del cultivo de maíz (que es el cultivo más viable) y la casi desaparición de cultivos del soya, cártamo y arroz. El cultivo del maíz que en el ciclo agrícola de 1986-87 había rebasado las 200 mil hectareas, seis ciclos después había aumentado al doble la superficie sembrada, en detrimento de los otros cultivos.

Gráfica 1. Superficie sembrada de los principales cultivos en Sinaloa



La falta de apoyo del gobierno fue el factor de más peso en la crisis del sector cooperativo dedicado a la pesca en alta mar en Sinaloa. La quiebra de 24 cooperativas implicó que aproximadamente 1 300 socios se quedaran sin su fuente de empleo. La crisis de la pesca del camarón originó un crecimiento en el desempleo en buena parte de los trabajadores directos en la fase de captura, así como una notable disminución de las actividades conexas, tales como la pela de camarón, la maquila, la mecánica, el torno, soldadora, la carpintería, y la fabricación de embarcaciones, por lo que su problemática tuvo efectos directos sobre el complejo de actividades directas o indirectamente ligadas al sector (*El Financiero*, 94).

Tal como lo podemos observar en el cuadro 2.5, una de las posibles consecuencias de la crisis económica podría ser el incremento de la asalarización de la población económicamente activa en la entidad, ya que en 1970, el 58.3 por ciento de la PEA eran asalariados y en 1990 llegaron al 70 por ciento. En términos absolutos, el incremento fue de 264 416 asalariados. Los motivos pudieron ser varios, pero los cooperativistas que vieron cerradas o privatizadas sus cooperativas y no les quedó otro remedio que laborar como asalariados en las empresas recién privatizadas. La misma suerte que tuvieron los ejidatarios con el cierre de las empresas agroindustriales administradas por ellos. Asimismo, el aumento de la renta de tierras ejidales, en algunos casos, obligó a los mismos ejidatarios a convertirse en jornaleros de sus tierras; además, los hijos de los ejidatarios ya no encontraron las condiciones favorables en el mercado de trabajo que sus padres habían tenido.

Cuadro 2.5. Sinaloa: Población económicamente activa según posición en el trabajo. 1970-1990.

Posición en la Ocupación.	1970	%	1980	%	1990	%
Patrón o empresario	30 617	8.8	31 267	5.5	15 589	2.4
Asalariado	201 998	58.3	245 845	43.6	466 414	70.6
Trabajador por su cuenta *	80 338	23.2	118 901	21.1	138 788	21.0
Trabajador no remunerado	33 395	9.6	33 353	5.9	11 252	1.7
No especificado			134 670	23.9	28 862	4.4
Total	346 348	100	564 036	100	660 905	100

* Se incluye para 1970, a los ejidatarios.

Fuente: Compendio Histórico de Estadísticas Vitales, 1983-1993.

La imposibilidad del subsector agrícola de generar empleos repercutió en los mercados laborales de los demás sectores económicos y en el inicio de la década de los setenta

todavía el 50 por ciento de la PEA era absorbida por el sector primario. En la década de los ochenta esta situación había cambiado al disminuir su participación al 31.6 por ciento. Pero en el año de 1990 el sector primario tuvo un ligero incremento, al absorber el 37.7 por ciento de la población económicamente activa (véase cuadro 2.6) .

Cuadro 2.6. Sinaloa: Población económicamente activa sectorial, 1930-1990.
(porcentaje)

	1930	1950	1960	1970	1980	1990
Primario	75.2	67.5	64.6	54.9	31.6	37.7
Secundario	14.2	10.1	12.1	14.3	17.2	17.2
Terciario	11.6	22.4	23.3	30.8	51.8	46.1

Fuente: Tomado de Guillermo Ibarra, *Economía terciaria y desarrollo regional en México*, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1995, p.34, 1987.

Si bien se puede observar que en Sinaloa cada vez es más fuerte la presencia de las actividades terciarias en la generación de empleos, no puede dejarse de lado que tanto las actividades comerciales como las de servicios están muy ligadas a las actividades agrícolas; el efecto multiplicador de las actividades agrícolas en el comercio y en los servicios todavía es muy fuerte.

2.3.3. Los efectos de la restructuración económica en los procesos migratorios en Sinaloa

La consecuencia principal de la contracción de la economía sinaloense es la transformación de Sinaloa de una entidad de atracción de población a un estado de fuerte expulsión (Nava, 1996). Se considera que en la década de los ochenta, a excepción de Guasave, los demás municipios del estado expulsaron población (véase cuadro 2.7).

Cuadro 2.7. Clasificación de los municipios de acuerdo a sus tasas de migración de 1980 a 1990.

Municipios	1980-90
<i>Edo. de Sinaloa</i>	<i>Fuerte Expulsión</i>
Ahome	Expulsión
Badiraguato	Fuerte Expulsión
Concordia	Fuerte Expulsión
Cosalá	Fuerte Expulsión
Culiacán*	Fuerte Expulsión
Choix	Expulsión
Elota	Expulsión
Escuinapa	Expulsión
El Fuerte	Fuerte Expulsión
Guasave	Fuerte Atracción
Mazatlán	Expulsión
Rosario	Fuerte Expulsión
San Ignacio	Fuerte Expulsión
Sinaloa	Fuerte Expulsión
Gpo 1**	Fuerte Expulsión

Fuente: Tomado de José Alberto Nava Aguirre, *La estructura por edad y sexo de la migración en el estado de Sinaloa entre 1960 a 1990 a nivel municipal, Tesis de Actuaría.*

* El municipio de Culiacán incluye al mpio. de Navolato.

**El gpo 1 lo conforman los mpios. de Angostura, Mocorito, Salvador Alvarado.

La medidas económicas reestructuran tanto los mercados laborales urbanos como los rurales. El mercado laboral agrícola se modifica por el incremento de la superficie cultivada de productos hortícolas, cultivo que demanda gran cantidad de mano de obra principalmente de origen indígena. Esto trae como consecuencia que el flujo de personas que llegan a Sinaloa se transforme en cuanto al lugar de origen, aunque el porcentaje de la población que nació en otra entidad respecto a la población total se mantiene en un 12 por ciento en 1990. La variación se da en el sentido que no sólo de los estados vecinos -Durango (17.5 por ciento), Chihuahua (9.1 por ciento), Nayarit (9.7 por ciento) y Sonora (11.1 por ciento) - proviene la población no nacida en el estado, sino que se incorporan estados que tienen fuerte presencia de población indígena como Oaxaca (7.2 por ciento), Guerrero (5 por ciento), anteriormente estos estados no tenían peso en esta corriente. Incluso, Oaxaca y Guerrero fueron las entidades que aportaron la mayor parte de la inmigración reciente al estado. Por su parte la reestructuración en los mercados urbanos, reflejada en la pérdida de empleos por el cierre de empresas privadas y el despido de empleados públicos combinado con la pérdida del poder

adquisitivo de su salario, va a provocar que en la década de los noventa el principal lugar de destino de los emigrantes sinaloenses sea Estados Unidos pues el 34.7 por ciento del total de los emigrantes se dirigen a ese país, le siguen los estados de Baja California (24.5 por ciento) y Sonora (14.4 por ciento) (Conapo, 1996) .

En resumen, en este capítulo llaman la atención los siguientes aspectos: A partir de la década de los treinta los municipios que se localizan en la zona de los valles se convierten en los ejes económicos y demográficos del estado. La reestructuración de los mercados laborales en Sinaloa debido a los efectos de las medidas económicas llevadas a cabo en México de los años ochenta a la fecha, transforma los patrones migratorios en Sinaloa pues pasa de ser una entidad de atracción de personas a una de expulsión, pero la salida de personas de origen sinaloense se da principalmente a Estados Unidos; este hecho llama la atención porque Sinaloa no se distingue por contar con tradición de enviar personas a ese país. Al mismo tiempo de este proceso se da una recomposición de las entidades de origen de las personas que llegan a Sinaloa, convirtiéndose Oaxaca y Guerrero como las nuevas zonas abastecedoras de mano de obra por los requerimientos del sector agrícola.

CAPITULO III

REESTRUCTURACIÓN DEL SECTOR AGRÍCOLA E INMIGRACIÓN EN SINALOA.

3.1. La migración temporal a Sinaloa

La llegada de jornaleros agrícolas a Sinaloa se remonta a principios de siglo, con el auge de la actividad cañera. En esos años, para resolver el problema de la escasez de trabajadores, los dueños de las plantaciones cañeras trajeron, además de mayos y yaquis de Sonora, a japoneses y chinos, pero aún así la fuerza de trabajo asentada localmente no bastaba para cubrir las necesidades crecientes de la zafra. Fue entonces, cuando el ingenio Eldorado empezó a organizar la migración temporal de los campesinos pobres de los altos de Sinaloa y del estado de Durango, pagándoles el transporte. Así se inició la migración temporal hacia los grandes ingenios del estado (Carton, 1990). Con el tiempo se fueron diversificando las fuentes de abastecimiento. A la mano de obra foránea se fueron incorporando las regiones semidesérticas de Zacatecas y Guanajuato. Los jornaleros de estos estados, en su mayoría mestizos, complementaban el trabajo en la planta, algunos de ellos fueron asentándose de manera permanente en Sinaloa (Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas, 1997).

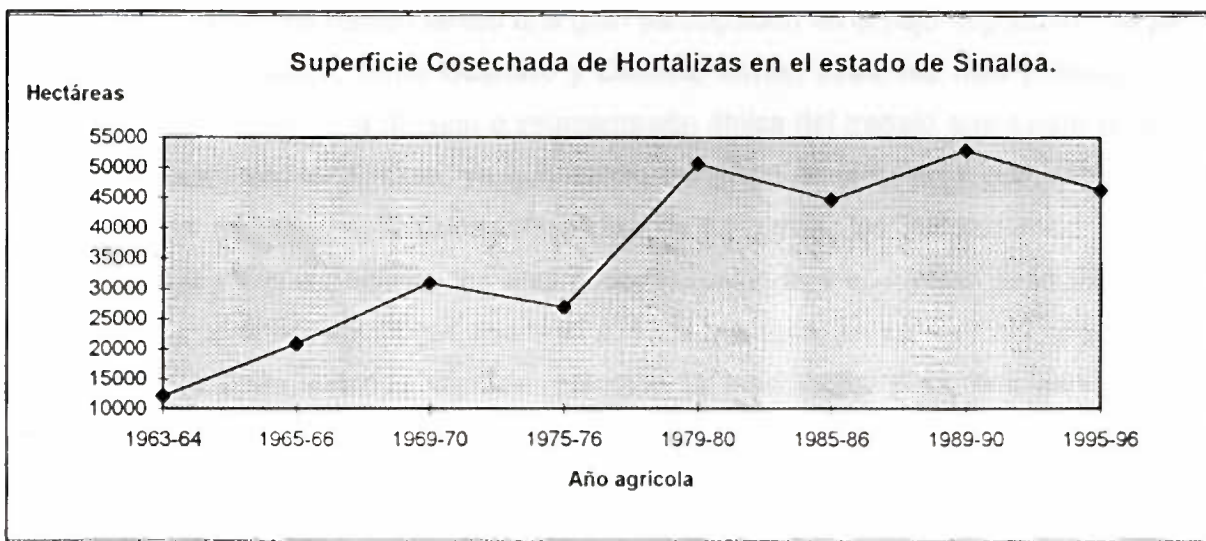
La constitución de un flujo de mano de obra del estado de Durango a Sinaloa, originó con el tiempo que Durango se consolidara como la entidad que aportaba más migrantes a Sinaloa. Tal como lo comentamos en el capítulo anterior, según los censos de 1950-1970, Durango fue el principal aportador de población al estado, aunque su participación tendió a disminuir en la medida que pasaba el tiempo, ya que en 1950 proveía al estado con el 25.7 por ciento de la población no nativa, en 1960 descendió a 23.3 por ciento y en 1970 fue de sólo 22.5 por ciento.

3.2. El cambio de la dinámica migratoria por la intensificación de la siembra de hortalizas

La exportación de hortalizas también se remonta a principios de siglo. Pero es a partir de los años cuarenta, con la construcción de un vasto sistema de riego, que se crean las condiciones necesarias para convertir a Sinaloa en un estado de gran relevancia en la exportación de productos hortícolas (tomate, calabaza, chile, pepino, etc.). Como es sabido, el cultivo de hortalizas requiere una utilización intensiva de fuerza de trabajo.

Tareas como planteo y replanteo, deshierbe, desbrote, instalación de estacón, de hilo, de alambres, poda y corte, selección, empaque, estiba, etc., que se realizan manualmente y tareas como barbecho, rastreo, nivelación, incubación de la semilla, trasplante, aplicación de fertilizante, fumigación, refrigeración, transporte, etc., donde la utilización de fuerza de trabajo se combina con el de maquinaria y tecnología sofisticada (Posadas, 1985).

Al igual que los cañeros de principios del siglo, los productores horticultores sinaloenses en un principio contrataban para la zafra a trabajadores eventuales que vivían en regiones cercanas a los campos. Pero poco a poco, al intensificarse la demanda de productos hortícolas en el exterior (principalmente en Estados Unidos), los productores se enfrentaron a la insuficiencia de mano de obra agrícola en el estado. Así que tuvieron que contratar a jornaleros procedentes de otras entidades para sostener con éxito la producción. Como podemos observar en la gráfica 1, es a mediados de la década de los sesenta cuando la horticultura se desarrolló de manera extraordinaria.



En 1974, según cálculos de la Asociación Agrícola del Río de Culiacán (AARC), se emplearon sólo en el valle de Culiacán a 180 mil trabajadores hortícolas, de los cuales 80 mil residían en el mismo valle de Culiacán y 100 mil eran trabajadores migrantes. De estos trabajadores migrantes 55 mil procedían del mismo estado mientras que del resto

unos 45 mil venían de los estados de Durango, Oaxaca, Jalisco, Zacatecas, Puebla, Nayarit, Sonora, Chiapas, Tamaulipas, San Luis Potosí y Chihuahua. La mayor parte de estos migrantes realizaban la migración en forma individual, tal como se ve reflejado en el mismo estudio elaborado por la AARC, donde se señaló que un 85 por ciento de los trabajadores migrantes llega de sus lugares de origen por iniciativa propia y un 15 por ciento era contratado en su lugar de origen (Posadas, 1985).

Poco a poco la práctica de contratar trabajadores migrantes de manera individual va perdiendo vigencia. La escasez de mano de obra provocada por la intensificación en la siembra de la superficie hortícola a principios de la década de los ochenta, debido a las condiciones más favorables (la pérdida de rentabilidad de los cultivos de granos y la devaluación continua del peso frente al dólar) para la siembra de este cultivo, obliga al empresario agrícola a ir por la fuerza de trabajo a su lugar de origen, vía enganchadores. La contratación de mano de obra en su lugar de origen influye para que se den cuatro cambios fundamentales en la inmigración a Sinaloa y en el perfil del jornalero agrícola. Estos son:

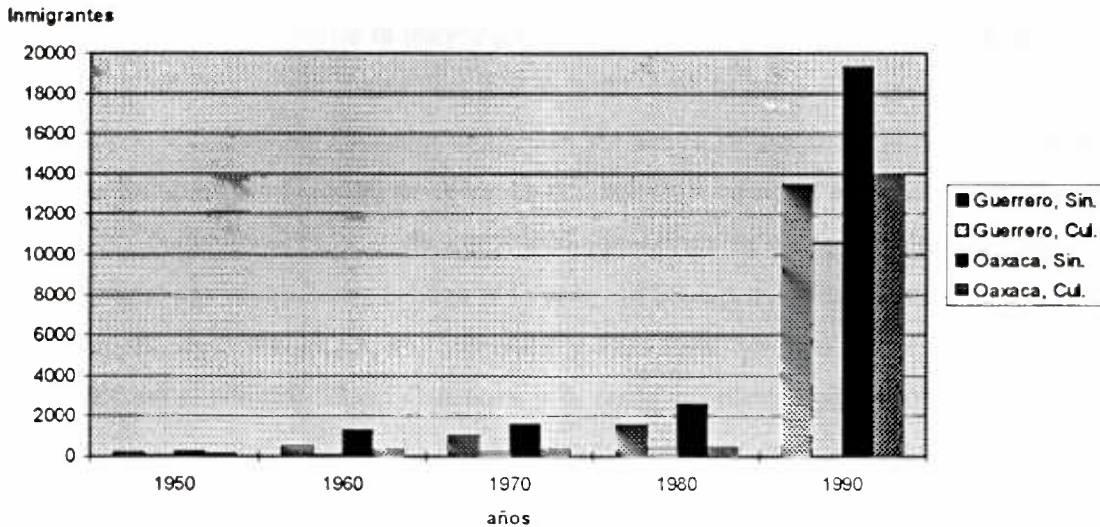
1. Los estados que no habían tenido una gran participación en el flujo migratorio que se traslada a la entidad, como Guerrero y Oaxaca, envían cada vez más población a Sinaloa. El motivo es la división o segmentación étnica del trabajo que existe en los campos agrícolas de Sinaloa, ya que dentro del grupo de jornaleros que trabaja en las faenas agrícolas existe una separación de funciones: los jornaleros de origen indígena realizan las actividades más pesadas, como la preparación de la tierra, la siembra y corte de legumbres, mientras que los mestizos, en su mayoría originarios del estado o de estados vecinos, manejan la maquinaria y se emplean en el empaque (Posadas, 1985). Por lo tanto, aunado a esto se producen cambios en la estrategia de los enganchadores, pues comienzan a trasladarse a las zonas indígenas de Oaxaca y Guerrero para promover la contratación de mano de obra indígena.
2. Incremento de la fuerza de trabajo familiar. El pago del traslado de los jornaleros agrícolas de su lugar de origen a los campos agrícolas sinaloenses, origina que el inmigrante ya no llegue sólo a trabajar a los campos agrícolas sinaloenses. El trabajador ya no migra de manera individual, sino que ahora lo hace con toda la

familia. Este hecho incrementa la participación del trabajo femenino e infantil en las faenas agrícolas. La falta de opciones económicas que sufre el jornalero en su localidad de origen y la pobreza, obliga al trabajo familiar, pues la suma de los ingresos que perciben todos los miembros de una familia que tiene edad para trabajar constituye su única posibilidad de sobrevivencia. Por lo tanto, los jornaleros no sólo piden empleo para ellos, sino también para su mujeres e hijos*.

3. El incremento en los asentamientos de personas de origen oaxaqueño y guerrerense en el estado. Si bien la mayor parte de los jornaleros agrícolas provenientes de Oaxaca y Guerrero regresa a su lugar de origen, algunos optan por asentarse cerca de los campos agrícolas. Tal como lo podemos observar en la gráfica 2, el asentamiento de población de origen oaxaqueño y guerrerense se incrementa en forma considerable a partir de la década de los ochenta. Sin duda, este asentamiento de población de los estados de Oaxaca y Guerrero se debe al incremento de las actividades hortícolas, como lo prueba el hecho de que el 83.4 por ciento de la población de origen oaxaqueño y el 86.9 por ciento de la población de origen guerrerense se establecen en el valle de Culiacán, valle que comprende los municipios de Culiacán y Navolato, donde se localiza la actividad hortícola.
4. Disminuye la continuidad migratoria de los trabajadores agrícolas hacia otras regiones del país o a Estados Unidos. El pago del traslado de los jornaleros agrícolas de su lugar de origen a los campos agrícolas sinaloenses, así como su regreso, ocasiona que la mayor parte de los jornaleros regresan a su lugar de origen al término de la temporada. El evitar el pago que les ocasionaría el trasladarse ellos mismos, puede ser el motivo para que estos jornaleros ya no se trasladan a otros estados desde Sinaloa.

* Una de las condiciones que pone el jornalero agrícola para trasladarse a trabajar a los campos agrícolas de Sinaloa, es que también contraten a sus hijos menores de edad.

Gráfica 2. Inmigrantes absolutos de Oaxaca y Guerrero en Sinaloa y en el valle de Culiacán. 1950-1990.



Actualmente son aproximadamente 200 mil las personas que llegan a los campos sinaloenses en la temporada agrícola. Hay que aclarar que no todos los individuos que llegan a los campos agrícolas son jornaleros, ya que una buena parte de ellos son niños y personas de edad avanzada. Además, la importancia de la entidad como generadora de empleo agrícola se refleja en que Sinaloa ocupa el tercer lugar en el país en cuanto a la concentración de trabajadores agrícolas empleados. Según datos del IX Censo General de Población y Vivienda, en 1990 el estado de Sinaloa contaba con 116 905 personas cuya situación laboral era de jornaleros o peones, sólo superado por Veracruz, con 274 784, y Puebla con 138 591. Estas cifras se refieren únicamente a los jornaleros asentados; si se contabilizaran también a los jornaleros migrantes temporales, que como ya se anotó suman 200 mil personas, la cifra superaría con mucho a los dos estados que el censo marca como el primero y el segundo. Sobre todo, si se considera que en Veracruz y en Puebla la mayoría de los jornaleros agrícolas empleados son locales, mientras que en Sinaloa la fuerza de trabajo migrante es mayoritaria. (Programa de Jornaleros Agrícolas, 1997).

3.3. Las características de los migrantes agrícolas

Como se señaló anteriormente la mayor parte de los jornaleros agrícolas que trabajan en los campos sinaloenses son migrantes, por lo tanto, vale la pena detenerse un poco para conocer las características sociodemográficas de estos migrantes. Según el Programa de Jornaleros Agrícolas (Pronaj) en Sinaloa existen 210 campos agrícolas que albergan jornaleros agrícolas en el estado, de estos 200 están incorporados a dicho programa. De los 200 campos agrícolas incorporados al Pronaj, el 88.5 por ciento se concentra sólo en tres municipios, que son Culiacán, Navolato y Guasave, ya que 93 se encuentran en Culiacán, 51 en Navolato, 33 en Guasave y el resto se distribuye en los municipios de Angostura (1), Ahome (5), El Fuerte (5), Sinaloa (1), Mocorito (7) y Elota (4). En el ciclo agrícola 1993-94 llegaron 93 400 personas a los albergues de los campos agrícolas incorporados al Pronaj; en la temporada de 1994-95 fueron 75 808 y en la siguiente temporada 1995-96 se estima que se establecieron 75 053 personas en los campos agrícolas.

Para conocer las características sociodemográficas del jornalero agrícola se tomaron como referencia, dos encuestas realizadas por el Pronaj en las temporadas agrícolas 1993-94 y 1995-96, dicha base de datos tiene como población objetivo exclusivamente jornaleros agrícolas. Por lo tanto, esta dejando fuera a un grupo de personas que llegan a trabajar a los otros sectores de la economía sinaloense, que se bien tienen características muy diferentes, su peso no es suficiente para cambiar las características de los inmigrantes que llegan a Sinaloa a insertarse en el sector agrícola. La finalidad principal de estas encuestas es proporcionar información de las características de los jornaleros en cuanto a su migración, su edad, su escolaridad, su idioma, su estado civil y la participación de la familia en el trabajo. Cabe aclarar que el proceso migratorio a los campos sinaloenses se realiza predominantemente en grupos familiares.

La importancia de la mano de obra femenina en esta corriente migratorio se refleja en el hecho de que constituyen casi la mitad de esta población en estos dos periodos. La edad de los inmigrantes muestra que se trata de mano de obra con gran potencial físico ya que es una población joven, pues el 50 por ciento del total de la población encuestada en ambas temporadas tenía entre 10 y 29 años. Por otro lado, se detectó en

ambos periodos que casi la tercera parte son niños menores de diez años^{*} y otra tercera parte son niños y jóvenes cuya edad oscilan entre 10 y 19 años; así mismo, 17 por ciento de los encuestados en los periodos son adultos que tienen entre 20 y 29 años; un 10 por ciento su edad oscila entre 30 y 39 años, y 6 por ciento entre 40 y 49 años.

La escolaridad del trabajador agrícola mayor de cinco años que llega al estado de Sinaloa no es muy alta, pues más del 30 por ciento de ellos no tiene ningún estudio; otro 30 por ciento ha estudiado uno o tres años de primaria y aproximadamente 25 por ciento cuenta con 4 a 6 años de primaria y sólo 3 por ciento ha cursado la secundaria y menos del 1 por ciento la preparatoria. La mayor parte de las personas entrevistadas, mayores de quince años en las dos temporadas, se encuentran casadas o unidas; pero una tercera parte son solteras (véase cuadro 3.1).

* En una investigación realizada por Teresa Guerra se encontró que en los campos agrícolas sinaloenses se contratan niños a partir de los de ocho años. Según la autora, en los campos agrícolas de Sinaloa se usa el trabajo infantil porque su estatura facilita su rendimiento en la recolección de hortalizas; ser menor no les otorga cierta complacencia laboral: a los menores se les exige trabajar como un adulto. Cabe aclarar que en la temporada de 1997-98 disminuyó la contratación de menores, ya que los agricultores agrupados en Confederación de Asociaciones Agrícolas de Sinaloa tomaron el acuerdo de iniciar una desincorporación paulatina del trabajo infantil, debido a presiones de organizaciones estadounidenses contra el trabajo infantil que iniciaron una campaña de boicot contra los productos agrícolas que usan mano de obra infantil (Guerra, 1998).

Cuadro 3.1. Características sociodemográficas de los jornaleros agrícolas que llegan a los campos de Sinaloa,

Sexo				
Sexo	93-94	%	95-96	%
Femenino	28 730	47.2	26 398	47.4
Masculino	32 171	52.8	29 340	52.6
Total	60901	100.0	55 738	100.00
Edad				
Gpos. de Edad	93-94	%	95-96	%
0 - 9 Años	17 191	28.2	16 258	29.2
10 -19 Años	20 407	33.5	18 145	32.6
20 - 29 Años	10 404	17.1	9 861	17.7
30 - 39 Años	6 133	10.1	5 655	10.1
40 años y más	6 766	11.1	5 819	10.4
Total	60 901	100.0	55 738	100.00
Escolaridad				
Escolaridad	93-94	%	95-96	%
No tiene	17 681	36.0	16 690	37.8
1 a 3 primaria	15 380	31.3	13 546	30.7
4 a 6 primaria	13 835	28.2	11 792	26.7
Secundaria	1 586	3.2	1 651	3.7
Preparatoria	362	0.7	255	0.6
Otros	238	0.5	204	0.5
Total	49 082	100.0	44 138	100.0
Estado Civil				
Estado Civil	93-94	%	95-96	%
Casado	13 973	41.5	12 799	41.4
Soltero	11 910	35.4	10 296	33.9
Union Libre	6 884	20.5	6 690	21.9
Viudo	766	2.3	686	2.4
Divorciado o separado	116	0.3	158	0.4
Total	18 225	100	30 629	100

Fuente Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas, Delegación Sinaloa.

3.3.1. Lugar de origen

La información recopilada en la encuesta del Pronaj nos permite comprobar lo anunciado anteriormente, que la mayor parte de los inmigrantes que llegan a Sinaloa provienen de los estados de Guerrero y Oaxaca. Tal como se puede observar en el cuadro 3.2, los jornaleros agrícolas en su mayoría provienen de los estados de Guerrero, Oaxaca y del mismo estado de Sinaloa. Sin embargo, cabe destacar que a Sinaloa llegan jornaleros agrícolas de entidades que tienen gran tradición de migración hacia Estados Unidos;

como lo son Guanajuato, Zacatecas y Michoacán. Lo interesante a investigar de los migrantes de estos estados es por qué vienen al estado de Sinaloa y no a Estados Unidos.

Cuadro 3. 2. Principales entidades federativas que aportan jornaleros agrícolas a Sinaloa.

Estado	93-94	%	95-96	%
Guerrero	14 276	23.4	23 232	41.7
Oaxaca	16 491	27.1	14 200	25.5
Sinaloa	18 749	30.8	12 003	21.5
Guanajuato	2 205	3.6	1 521	2.7
Durango	1 734	2.8	893	1.6
Veracruz	1 893	3.1	612	1.1
Zacatecas	2 184	3.6	885	1.6
Michoacán	1 687	2.8	962	1.7
Chihuahua	622	1.0	339	0.6
Puebla	344	0.6	559	1.0
Otros	716	1.2	532	1.0
Total	60 901	100.0	55 738	100.0

Fuente: Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas de Sinaloa.

3.3.2. Composición étnica de la fuerza laboral

Otra hipótesis que comprobamos con los datos de la encuesta del Pronaj, es la segmentación étnica del mercado laboral agrícola, pues en la temporada agrícola de 1994-95 llegaron a trabajar a los campos agrícolas sinaloenses 18 595 jornaleros de diferentes etnias. En la siguiente temporada 1995-96 el número se incrementó a 22 140 personas. Cifras que representan el 30.5 y 39.7 por ciento del total de jornaleros agrícolas de sus respectivos años, pero constituyen el 44.1 y el 50.6 por ciento de los jornaleros agrícolas de otras entidades en estos periodos. Los mixtecos son el principal grupo étnico que llega a laborar a Sinaloa, seguidos por zapotecos, triquis, nahuatl y tlapanecos. Este último grupo étnico incrementó su participación en más del doble de un año a otro (véase cuadro 3.3).

Cuadro 3. 3. Origen étnico de los jornaleros agrícolas en Sinaloa.

Estado	93-94	%	95-96	%
Mixteco	10 370	55.8	11 858	53.6
Zapoteco	3 820	20.5	4 581	20.7
Triqui	2 339	12.6	2 091	9.4
Tlapanecos	1 062	5.7	2 258	10.2
Nahuatl	1 004	5.4	1 352	6.1
Total	18595	100.0	22140	100.0

Fuente: Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas de Sinaloa.

3.3.3. Migración pendular o transmigración

Para finalizar, nos apoyaremos en los resultados de dos investigaciones realizadas a jornaleros agrícolas, para fundamentar la hipótesis que los jornaleros agrícolas ya no se trasladan masivamente desde Sinaloa a los estados vecinos. Para ello nos basaremos en los resultados de dos estudios llevados a cabo a jornaleros agrícolas en el valle de Culiacán. El primer estudio es el realizado por Teresa Guerra (1998) se basó en una encuesta aplicada a 2 300 jornaleros agrícolas, de noviembre y diciembre de 1992, en dicho estudio se encontró que un 69 por ciento de los jornaleros desean regresar a su lugar de origen al termino de la zafra agrícola, 20 por ciento desea instalarse cerca de los campos agrícolas y sólo un 11 por ciento pretende continuar migrando hacia Baja California y los Estados Unidos.

Otra investigación que nos indica que no existe una tendencia significativa de continuidad de la migración de los trabajadores agrícolas hacia otras regiones o el país fronterizo, Estados Unidos. Es la realizada por Afhel Amhad,⁷ donde encontró que de 733 migrantes temporales, un total de 611 (89.2 por ciento) tiene la intención de regresar a su estado de procedencia -a partir del mes de Abril- al terminar su trabajo en el Valle de Culiacán y sólo 74 personas (10.8 por ciento) irán a otro estado, dando continuidad a su proceso migratorio y laboral.

⁷La investigación de campo se llevó a cabo en marzo de 1997 con la aplicación de 942 encuestas familiares, alcanzando un universo de 5301 migrantes que viven en 74 campamentos agrícolas del Valle de Culiacán. El instrumento con 183 variables explora dimensiones del proceso laboral, accesibilidad a los bienes sociales y redes de apoyo familiar y comunitaria, y consolida una base de datos suficiente para producir estimativas socio-epidemiológicas.

Otro hallazgo que nos hace plantear la hipótesis anunciada es la recurrencia del proceso migratorio, en la medida que 60 por ciento de las familias de los migrantes han migrado a los campos agrícolas sinaloenses de 1 a 4 veces, 20 por ciento entre 5 a 9 veces, 11 por ciento entre 10 a 14 veces y el 9 por ciento restantes más de 15 veces en los últimos 10 años.

Estos resultados nos demuestran que la migración temporal es una alternativa permanente para la captación de recursos económicos necesarios para la satisfacción de sus necesidades básicas. Pero es un proceso migratorio de naturaleza cíclica (por temporadas de cosecha y limpia en las áreas agrícolas) y pendular en la medida que la mayor parte de las familias de migrantes regresan a su pueblo de origen.

CAPITULO IV

En resumen, las medidas de política económica impuestas para enfrentar al sector agrícola de México al mercado exterior, impactan con mayor amplitud al sector agrícola sinaloense, sus efectos se dejan sentir en la reestructuración en su patrón de cultivos y en consecuencia en su mercado laboral. El incremento de la superficie sembrada de hortalizas (Cultivo ligado al comercio exterior), convierte a Sinaloa en el principal estado de atracción de mano de obra agrícola migrante. La mano de obra agrícola que se traslada al estado es de origen indígena principalmente. Esto trae como consecuencia que el flujo de personas que llegan a Sinaloa se transforme en cuanto al lugar de origen y su composición étnica. Por lo tanto, estados que no habían tenido una gran participación en el flujo migratorio que se traslada a la entidad, como Guerrero y Oaxaca (estados que cuentan con gran población indígena), envían cada vez más población a Sinaloa, hecho que se traduce en un aumento en el asentamiento de personas que tienen su origen en esas entidades. Además, el cultivo de hortalizas contribuye a la disminución de la continuidad migratoria de Sinaloa hacia otros estados, pues estos cultivos requieren de mano de obra de permanencia más prolongada, no sólo para levantar la cosecha sino también para plantar o cuidar los cultivos de hortalizas.

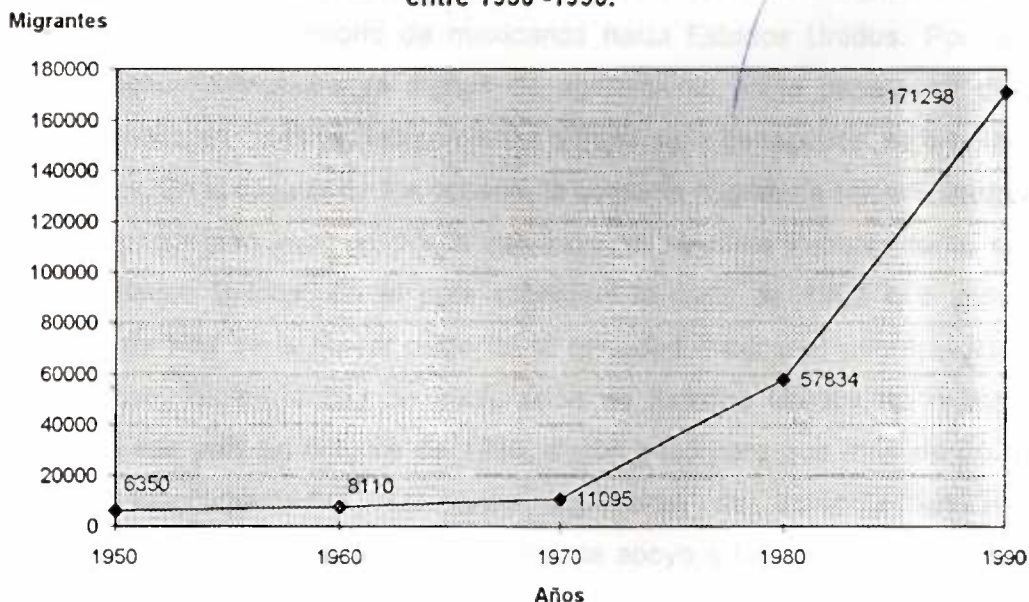
CAPITULO IV

LA EMIGRACIÓN DE TRABAJADORES SINALOENSES HACIA ESTADOS UNIDOS.

4.1. El crecimiento de la emigración sinaloense a Estados Unidos

La emigración de sinaloenses a Estados Unidos se ha incrementado en las dos últimas décadas. En un estudio elaborado por Rodolfo Corona (1998) se da cuenta de este fenómeno social, en dicho estudio se establece que en números absolutos los sinaloenses residentes en Estados Unidos, se han incrementado en fechas recientes. Según Rodolfo Corona, la población nacida en la entidad residiendo en el vecino país en 1950 era de 6 350 personas, en 1970 se había incrementado muy ligeramente al pasar a 11 095 personas. La migración de sinaloenses se intensifica en los años setenta pues llega a 57 834 personas en 1980. En la década de los ochenta casi se triplica esa cifra al llegar a la cantidad de 171 298 sinaloenses residiendo en Estados Unidos en 1990 (véase gráfica 1). Esta cifra representa el 7.8 por ciento del total de población de Sinaloa, y equivale a la población conjunta de los municipios de Badiraguato (37 988), Concordia (26 314), Cosalá (16 975), Choix (26 167), Elota (30 319) y San Ignacio (24 085).

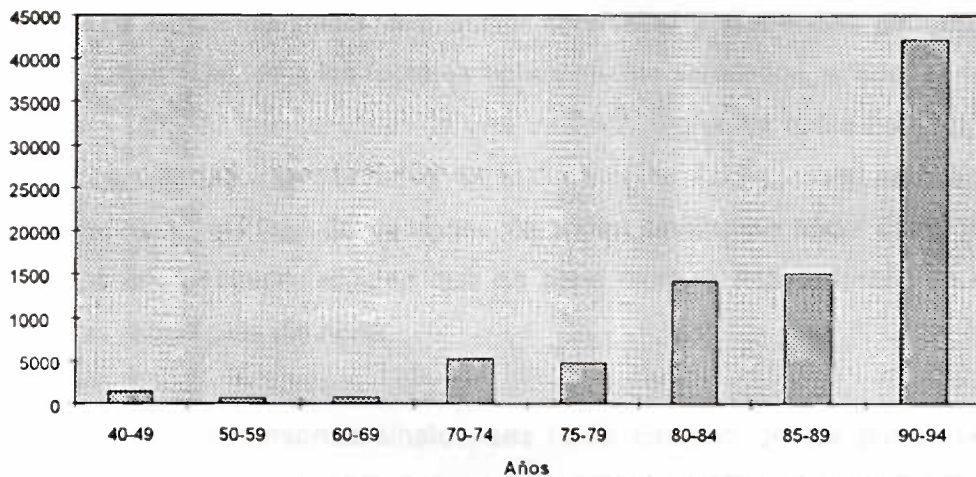
Gráfica1. Número estimado de sinaloenses que residían en E.U. entre 1950 -1990.



Por su parte, la información proveniente de la EMIF también confirma el aumento de la emigración de sinaloenses a Estados Unidos en los últimos lustros, este incremento

empezó a darse a partir de la década de los setenta (veáse gráfica 2). Este fenómeno no es privativo de Sinaloa, Durand (1994) en Guanajuato, Arroyo *et alt.* (1991) en las ciudades medias de Jalisco y Lozano *et alt.* (1997) en Sonora dan cuenta de la intensificación de flujo migratorio a partir de los años setenta.

Emigrantes **Gráfica 2. Año del primer viaje a Estados Unidos de los emigrantes sinaloenses.**



Las causas del aumento de emigrantes a Estados Unidos pueden ser varias. A mediados de los años setenta, se conjugan varios factores que contribuyen al incremento generalizado de flujo migratorio de mexicanos hacia Estados Unidos. Por un lado el sector agropecuario muestra ya signos de agotamiento en la capacidad de generar empleos, además en estas fechas comienza a frenarse la generación de empleos en las áreas urbanas. En la década de los ochenta la corriente migratoria hacia Estados Unidos vuelve a tener un gran impulso, por la aparición de procesos sociales tanto en México como en Estados Unidos. En el país sobresale la crisis de 1982 que deterioró las condiciones de vida de la mayor parte de la sociedad mexicana; mientras en Estados Unidos los cambios en la Ley de Inmigración de Estados Unidos decretados por el Congreso de ese país en octubre de 1986, dieron paso para que más de un millón de inmigrantes indocumentados mexicanos legalizaran su estancia en ese país; contribuyendo con ello a consolidar las redes de apoyo a futuros migrantes mexicanos en ese país.

Los factores antes señalados consolidan una tendencia hacia una mayor dispersión sectorial de la fuerza de trabajo mexicana dentro de la economía de Estados Unidos. Debido en buena medida a que la demanda norteamericana de trabajo mexicano se vuelve mucho más diversificada. Antes de los años ochenta el sector económico estadounidense que absorbía más mano de obra mexicana era el agrícola, sin embargo, ahora se incrementa la demanda en sectores como el de la construcción y el de servicios. También en los años ochenta la migración mexicana a Estados Unidos consolida una tendencia hacia una mayor diversidad y dispersión geográfica de los lugares de origen. Debido a los factores anteriormente señalados, entidades federativas, localidades y familias que carecían de una tradición migratoria hacia Estados Unidos se ven ahora impulsados e involucrados en esta corriente. Este proceso es ilustrado por el repentino aumento del flujo de personas de origen sinaloense hacia Estados Unidos a partir de los años setenta, entidad que no tiene muchos antecedentes en el proceso migratorio al vecino país del norte.

La intensa salida de personas sinaloenses hacia Estados Unidos puede verse hasta cierto punto como algo contradictorio con el incremento del flujo de jornaleros agrícolas a la entidad durante ese mismo periodo. Sin embargo, ambos procesos deben ser analizados a partir de la perspectiva del modelo de desarrollo imperante en el estado. En primer lugar el colapso de la actividad agrícola repercute negativamente en la dinámica de los mercados laborales en la entidad, combinado con la pérdida en el poder adquisitivo del salario que produce una fuerte salida de personas a la frontera norte del país, pero principalmente a Estados Unidos. La depreciación del salario sirve como un factor para mantener la competitividad de la siembra de hortalizas, pero los bajos salarios no representan ningún atractivo para el trabajador sinaloense, por que los empresarios agrícolas comienzan a contratar cada vez más a un grupo de campesinos depauperados, que por sus precarias condiciones de vida tienen la necesidad de un ingreso para asegurar su subsistencia o sobrevivencia, y cuentan con muy pocas opciones, por lo tanto aceptan los salarios ofrecidos por la extenuante jornada de trabajo.

El repentino aumento de la migración de sinaloenses hacia Estados Unidos en años recientes es el motivo por el cual dicho proceso se encontró poco documentado, además

el estado no se distingue por ser una de las entidades con mayor peso en el flujo de población a Estados Unidos. La escasez de bibliografía sobre el tema no permite documentar si el flujo migratorio en Sinaloa ha cambiado en cuanto a sus características sociodemográficas o lugares de origen. A continuación se tratara de dar a conocer las características más generales de los emigrantes sinaloenses así como los lugares de donde proceden y su lugares de asentamiento en Estados Unidos.

4.2. La migración sinaloense indocumentada: perfil de la migración indocumentada

Uno de los rasgos que no ha perdido la emigración de trabajadores mexicanos hacia Estados Unidos en sus más de cien años de existencia, es la alta proporción de trabajadores que sin documentos realizan este evento (Bustamante, 1997). La importancia que tiene este flujo en el proceso migratorio, hace que se convierta en un punto obligado de análisis en la presente investigación, dada las pocas referencias bibliográficas que se tienen sobre los trabajadores indocumentados de Sinaloa. Para analizar a los trabajadores indocumentados sinaloenses se toma como fuente de información la encuesta Cañón Zapata. La encuesta continua del flujo de emigrantes mexicanos indocumentados a Estados Unidos "Proyecto Cañón Zapata"; es una de las fuentes de información más importante sobre el fenómeno migratorio hacia el vecino país. Pese a que únicamente identifica el flujo de trabajadores indocumentados, es una encuesta que permite conocer las características cualitativas de este fenómeno, además identifica el origen y destino de los emigrantes.

4.2.1 Importancia de la emigración indocumentada de Sinaloa

Entre 1987 y 1997, el estado de Sinaloa se ubica en el octavo lugar, con el 3.5 por ciento de los emigrantes que intentan cruzar a Estados Unidos sin documentos. La entidad que aporta la mayor parte de los emigrantes indocumentados es Michoacán (8 por ciento) seguido por Jalisco (7.8 por ciento), Guanajuato (7.4 por ciento), y el Distrito Federal (5.9 por ciento).

Cuadro 4.1. Trabajadores indocumentados por entidad de residencia en México. 1987-1997.

Estado	Trabajadores Indocumentados %
Michoacán	8
Jalisco	7.8
Guanajuato	7.4
Distrito Federal	5.9
Nuevo León	4.9
México	4
Zacatecas	3.6
Sinaloa	3.5
Otros Estados	43.1
Ciudades Fronterizas	11.8
Total	100.0

Fuente: Proyecto Cañón Zapata. Encuesta del flujo de emigrantes mexicanos que cruzan la frontera México-Estados Unidos. Desde sep. de 1987 a Dic. de 1997

En cuanto a las ciudades destino a las que los sinaloenses esperan llegar (el cuestionario se aplica en el momento en que el migrante se encuentra en el intento del cruce) en Estados Unidos, se encuentran principalmente Los Ángeles, San Diego y Fresno, ciudades que se localizan en el estado de California. Cabe resaltar que el 81 por ciento de los migrantes sinaloenses que intentan pasar a Estados Unidos sin documentos tienen como punto de destino alguna ciudad del estado de California.

Cuadro 4.2. Principales ciudades de destino de los emigrantes sinaloenses.

Ciudad	%
Los Ángeles	38.6
San Diego	14.8
Fresno	5.0
San Francisco	2.3
Sacramento	1.5
Backersfield	1.7
Otras Cds. California	17.1
Otras cds. de E.U.	7.2
No sabe	11.8
Total	100

Fuente: Proyecto Cañón Zapata, Encuesta continua de flujos de emigrantes mexicanos que cruzan la frontera México - Estados Unidos. Septiembre de 1987 a Diciembre de 1997.

De acuerdo a esta encuesta, de los emigrantes que intentan cruzar a Estados Unidos por la ciudad de Mexicali la mayor parte son de origen sinaloense; la participación de los

emigrantes sinaloenses por el cruce de Tijuana es de 5.9 por ciento, cifra que los ubica en el sexto lugar de migrantes que tiene como punto de cruce esta ciudad; el paso de migrantes sinaloenses en los otros tres puntos de cruce, como ciudad Juárez, Laredo y Matamoros, se vuelve irrelevante.

Cuadro 4.3. Distribución del lugar de procedencia de los trabajadores emigrantes indocumentados por ciudad de cruce.

Tijuana		Mexicali		Laredo		Cd. Juárez		Matamoros	
Michoacán	13.5	Sinaloa	12.7	Nuevo León	17.4	Chihuahua	33.1	Tamaulipas	34.0
Jalisco	12.7	Jalisco	9.0	Guanajuato	16.6	Durango	16.5	México	11.1
D.F.	7.4	Sonora	8.4	S.L.P.	11.3	Coahuila	15.1	Nuevo León	9.5
Guanajuato	6.2	Michoacán	8	Coahuila	9.5	Zacatecas	10.5	Jalisco	8.2
Sinaloa	5.9	Guanajuato	6.7	D.F.	8.3	D.F.	4.6	S.L.P.	7.3
Oaxaca	5.7	Nayarit	4.8	Zacatecas	5.1	Guanajuato	3.3	Veracruz	7.0
Guerrero	5.4	DF	3.8	México	4.9	Aguscal.	2.1	Michoacán	6.1
Puebla	4.5	Oaxaca	3.5	Veracruz	3.2	Jalisco	1.7	D.F.	2.0
Morelos	4.4	Zacatecas	2.6	Michoacán	3.2	México	1.4	Guerrero	1.9
México	4.0	Guerrero	2.3	Jalisco	3.1	Michoacán	1.5	Hidalgo	1.5
Zacatecas	3.6	Veracruz	2.3	Querétaro	2.5	Puebla	1.2	Guanajuato	1.3
Nayarit	3.3	México	2.2	Tamaulipas	2.0	Sinaloa	0.7	Querétaro	1.1
Sonora	2.1	Chihuahua	2.0	Durango	1.8	S.L.P.	0.7	Oaxaca	0.5
Colima	1.6	Chiapas	1.9	Guerrero	1.6	Nuevo León	0.7	Zacatecas	0.6
Hidalgo	1.3	Puebla	1.9	Hidalgo	1.3	Hidalgo	0.7	Aguscal.	0.5
Baja Cal.	1.0	Morelos	1.6	Puebla	1.1	Sonora	0.7	Morelos	0.4
Querétaro	1.0	Tamps.	1.5	Aguascal.	1.0	Veracruz	0.7	Puebla	0.4
Aguscal.	0.7	Hidalgo	1.4	Chihuahua	0.9	Querétaro	0.8	Tlaxcala	0.4
Otros	15.7	Otros	23.4	Otros	5.2	Otros	2.8	Otros	6.2
Total	100	Total	100	Total	100	Total	100	Total	100

Fuente: Proyecto Cañón Zapata, Encuesta continua de flujos de emigrantes mexicanos que cruzan la frontera México - Estados Unidos. Septiembre de 1987 a Diciembre de 1997.

4.3. Migrantes internacionales estables y circulares: La Encuesta sobre Migración de la Frontera Norte (EMIF)

Esta encuesta es actualmente una de las fuentes más importantes sobre el fenómeno migratorio hacia el vecino país. La finalidad principal de la EMIF, es arribar por primera vez a una medición directa del flujo migratorio, de su intensidad y composición por medio de la técnica de "poblaciones móviles". Esta técnica no es más que una herramienta estadística desarrollada en la biología para calcular probabilísticamente la población de seres vivos en movimiento - - tales como aves migratorias, peces, etc. -- . Tomando en

cuenta que la migración mexicana es un flujo, esta técnica permite la observación directa de los migrantes en flujo (Bustamante, 1996).

Considerando las características propias de la dinámica de la migración mexicana a Estados Unidos, se aplican cuatro cuestionarios diferentes para cada flujo migratorio; es decir, existe un cuestionario para los procedentes del sur; otro para los procedentes de la frontera norte; otro para los procedentes de Estados Unidos; y por último, uno para los migrantes deportados que devuelve la Patrulla Fronteriza.

Para la investigación sólo se tomó la encuesta de los migrantes procedentes de Estados Unidos. Esta decisión se realizó sobre la base, de que los entrevistados captados en esta encuesta ya realizaron el evento migratorio, por lo tanto, son migrantes que ya cuentan con experiencia migratoria. Con la información de la encuesta se pretende analizar las características sociodemográficas de los migrantes sinaloenses. Con el fin de hacer un estudio comparativo se retoma la distinción entre emigrantes temporales y establecidos en Estados Unidos, ya que la bibliografía sobre emigración ha reportado que los emigrantes ya establecidos en Estado Unidos presentan patrones diferentes a los migrantes que tienen su residencia en México (Bustamante, 1992, Durand, 1994, Lozano 1998). Trataremos de comprobar si ésto se cumple para el caso de Sinaloa. Es por ello que al hacer referencia en esta sección al migrante sinaloense estable se estará hablando de la población que nació en Sinaloa pero que declaró que actualmente tiene como residencia habitual Estados Unidos; en cambio cuando se mencione al migrante circular (temporal) se estará hablando de personas que van y vienen a Estados Unidos, pero que aún tienen como residencia habitual el estado de Sinaloa.

La EMIF captó a 390 personas procedentes de Estados Unidos a Sinaloa, de ellas el 50 por ciento (195 personas) declararon haber nacido en Sinaloa pero tienen su residencia en Estados Unidos, 46.6 por ciento (182 personas) señalaron tener su residencia en el estado, un 2.1 por ciento (8 personas) contestaron tener su residencia en otras entidades y 1.3 por ciento (5 personas) no especificaron su lugar de residencia. Por lo tanto, nuestra muestra de emigrantes sinaloenses estables estará constituida por los 195 emigrantes que nacieron en Sinaloa pero tienen su residencia en Estados Unidos. Por su

parte la muestra de emigrantes circulares comprenderá los 182 emigrantes que aún tienen su residencia en Sinaloa .

La zona serrana del estado se ha caracterizado por ser una región que desde principios del presente siglo ha servido como abastecedora de mano de obra a la zona de los valles. Por tal motivo y dado que es la región más pobre del estado, era de esperarse que los municipios de Choix, El Fuerte, Sinaloa, Badiraguato, Cosalá, San Ignacio, Rosario y Concordia que comprenden dicha zona fueron los que tuvieron más peso en el flujo migratorio de sinaloenses a Estados Unidos. Sin embargo, los datos contradicen esta hipótesis: la mayor parte de los emigrantes sinaloenses (76 por ciento) provienen de los municipios de Ahome, Culiacán, Mazatlán, Guasave, Escuinapa, Angostura, Salvador Alvarado y Navolato, municipios que se encuentran en la denominada zona de los valles, la región más dinámica del estado.

Los municipios de los valles tienen como característica principal una mayor proporción de población residiendo en localidades urbanas que en rurales; además dichos municipios presentan los niveles más bajos de marginación en la entidad y en ellos se localizan las cinco ciudades principales del estado. Como ya se anotó en el capítulo anterior son municipios donde se localiza la siembra de hortalizas, cultivos que atraen gran cantidad de jornaleros agrícolas a la entidad. En otras palabras, estos son los municipios que simultáneamente atraen y expulsan población.

De los municipios que se localizan en los valles, más de la mitad de sus migrantes se encuentran residiendo en Estados Unidos; caso contrario sucede en los municipios de la región serrana donde más de la mitad de los migrantes de estos municipios son circulares. Si tomamos el origen del migrante por localidad urbana o rural, nos encontramos que un 54 por ciento de los migrantes circulares provienen de áreas rurales mientras un 52 por ciento de los migrantes estables son de origen urbano (véase cuadro 4.4).

Cuadro 4.4. Municipios de procedencia.

	Valles	%	Sierra	%
Circulares	24488	42.8	10669	62.0
Estables	32699	57.2	6546	38.0
	57187	100	17215	100

	Localidad de procedencia.			
	Circular	%	Estable	%
urbano	14752	42.0	20543	52.3
rural	19120	54.4	14687	37.4
no específico	1285	3.7	4015	10.2
Total	35157	100	39245	100

Fuente: Encuesta de Migración Internacional a la Frontera.
Fase procedentes de Estados Unidos. 1993-1994.

Una posible explicación a este hecho la podemos encontrar en los efectos de la crisis económica sobre la población tanto rural como urbana en esos municipios. En primer lugar la población rural con la crisis económica vio reducidos sus ingresos con el retiro de los subsidios a los cultivos agrícolas, así como la desaparición de los precios de garantía de la mayor parte de los productos agrícolas. Por su parte la población urbana además de enfrentar la caída del poder adquisitivo del salario enfrenta la pérdida de oportunidades de empleo con el ajuste al sector público (básicamente el despido de personal) y el cierre de empresas privadas; hecho que se refleja en el incremento del subempleo y una intensificación de la economía informal en las ciudades del estado. Por otro lado, a pesar de existir una demanda de empleos en las actividades agrícolas, a una parte de la población nativa de estos municipios dichos empleos no les resultan atractivos, además en esta clase de empleos no existen prestaciones sociales y las relaciones laborales son inestables. Así mismo, los empresarios agrícolas muestran preferencia por trabajadores inmigrantes de origen indígena, que representan mano de obra barata y flexible, estrategia ilustrada por el uso de enganchadores.

4.3.1. La inserción laboral del emigrante sinaloense.

Una de las variables que se considera que tiene cierto peso a la hora de iniciar una carrera migratoria es la ocupación. La ocupación define las expectativas de bienestar en el futuro. En varios estudios de caso se ha notado que la decepción causada por no encontrar un trabajo con un salario adecuado ha sido la determinante para iniciar una

carrera migratoria (Durand, 1994). En el cuadro 4.5 analizamos la condición laboral, cabe aclarar que para la elaboración de este cuadro sólo se tomaron en cuenta a los migrantes circulares.⁸ Otra aclaración, dado el tamaño de la muestra, no se desagregaron los tres sectores de la economía, sino que se hizo el sector agrícola contra los otros dos sectores en que se divide la economía, secundaria y terciaria. Hechas las aclaraciones pertinentes pasemos a analizar el cuadro 4.5.

Cuadro 4.5. Condición de trabajo en Sinaloa y Estados Unidos del emigrante circular sinaloense.

Trabajó en el lugar donde vive Sinaloa.		
Sí	25 348	72.1
No	9 801	27.9
Total	35 157	100
Sector económico donde trabajó		
Sector agrícola	12 548	49.5
No agrícola	12 800	50.5
Total	25 348	100
Trabajó en Estados Unidos		
Sí	23 907	68.0
No	11 250	32.0
Total	35 157	100
Sector económico donde trabajó		
Sector agrícola	7 770	32.5
No agrícola	16 137	67.5
Total	23 907	100

Fuente: Encuesta de Migración Internacional a la Frontera. Fase precedentes de Estados Unidos. 1993-1994.

Casi la tercera parte de los emigrantes sinaloenses circulares tenían experiencia de trabajo antes de viajar a Estados Unidos, mientras que más de la cuarta parte no había trabajado. Un dato que se destaca es el hecho de que casi la mitad de los emigrantes sinaloenses señaló que trabajaban en el sector agrícola, dato que resalta más si tomamos en cuenta que según el censo de 1990, el 37.7 por ciento del total de la población económicamente activa del estado se dedicaba a laborar en actividades del sector primario. La posible explicación a este proceso fue, la crisis económica que se desató a partir de 1982; que en el estado de Sinaloa se tradujo en un cierre masivo de empresas agroindustriales y una baja en los ingresos de los productores agrícolas con la alineación de los precios nacionales de los granos con los internacionales como vimos en el capítulo anterior. Además el trabajador agrícola fue impactado con la reducción de

⁸Porque los migrantes que residen en Estados Unidos no se les hacen las preguntas ¿ha trabajado alguna vez en el lugar

su salario, que a partir de 1982 va perdiendo de manera sistemática su poder adquisitivo. Paulatinamente estos trabajadores fueron desplazados por trabajadores agrícolas de otros estados principalmente de los estados de Oaxaca y Guerrero que no ponían mucha objeción en el salario ni en las condiciones de trabajo en las faenas agrícolas.

Por otro lado, el 68 por ciento de los emigrantes circulares señalaron que habían trabajado en Estados Unidos. De estos migrantes un 32.5 por ciento se insertaron en el sector agrícola, sin embargo, no estamos en condiciones de establecer que estos emigrantes que trabajaban en Sinaloa en el sector agrícola se insertaron en ese mismo sector de la economía estadounidense.

4.3.2. Características sociodemográficas de los emigrantes sinaloenses: Migrantes circulares contra estables

Las características sociodemográficas de los migrantes sinaloenses coinciden con los patrones señalados en otros estudios de entidades con mayor tradición migratoria como son: Guanajuato (Durand 1987); Michoacán (Cornelius, 1988); Jalisco (Arroyo, 1991); Zacatecas (Torres, 1994). Los migrantes son hombres situados en la etapa de mayor rendimiento de trabajo. Existen diferencias entre los migrantes estables y circulares que se observan en el cuadro 4.6, entre las que destaca que hay más población femenina entre los emigrantes estables que circulares. Cornelius ya había dado cuenta de este fenómeno, pues la mayor permanencia de migrantes en Estados Unidos ha incrementado la participación femenina impulsada por los deseos de reunificación familiar y un aumento de actividades relacionadas con trabajo femenino como recamareras, niñeras etc.

La distribución por edades muestra también diferencias entre los migrantes estables y circulares. En primer lugar entre los migrantes estables sobresale la migración juvenil, ya que más del 40 por ciento de los migrantes circulares sinaloenses tenía entre 15 y 24 años de edad, mientras que el grueso de los migrantes estables se concentró en la edad adulta de 20 a 34 años (46 por ciento). Al igual que el sexo y la edad, el nivel educativo presenta disimilitudes entre los migrantes estables y circulares; existe una mayor

donde vive? y ¿en qué sector fue donde trabajó?.

proporción de migrantes circulares que estudiaron la primaria y una menor proporción que tiene estudios profesionales que los estables.

Otra variable que muestra más claramente las diferencias que hay entre ser un migrante estable o circular, es el estado civil. Una alta proporción de migrantes estables son casados; en el cuadro 4.6 se aprecia claramente que el rubro de migrantes circulares solteros y casados se reparten en proporciones semejantes, 50.8 por ciento y 49.2 por ciento, respectivamente.

Cuadro 4.6. Características sociodemográficas de los emigrantes sinaloenses.

Sexo				
	Circulares	%	Estables	%
Masculino	29817	84,8	27861	71,0
Femenino	5340	15,2	11384	29,0
Total	35157	100,0	39245	100,0
Grupos de edad				
	Circulares	%	Estables	%
15-24	14715	41,9	5796	14,8
25-34	10216	29,1	18058	46,0
35 o más	10226	29,1	15391	39,2
Total	35157	100,0	39245	100,0
Nivel de educación				
	Circulares	%	Estables	%
Primaria	16262	46,3	14374	36,6
Secundaria	10754	30,6	9238	23,5
Prep. o más	6774	19,3	12351	31,5
No estudio	1367	3,9	3282	8,4
Total	35157	100,0	39245	100,0
Estado civil				
	Circulares	%	Estables	%
Soltero	17871	50,8	11062	28,2
Casado	17288	49,2	28183	71,8
Total	35159	100,0	39245	100,0

Fuente: Encuesta de Migración Internacional a la Frontera.
Fase procedentes de Estados Unidos, 1993-1994.

4.3.3. Condición migratoria del emigrante sinaloense

La mayoría de los migrantes circulares no contaba con documentos al cruzar la frontera de Estados Unidos cuando realizó su último viaje. Por otro lado, resulta entendible la alta proporción de migrantes estables que contestaron que sí llevaba documentos para pasar a Estados Unidos en su último viaje, pues ellos ya están residiendo en ese país, aunque todavía exista una proporción importante que pasó en su último viaje sin documentos. Más de dos terceras partes de los migrantes circulares y sólo una tercera parte de los migrantes estables declararon que tenían documentos para desempeñar un trabajo en Estados Unidos.

Es válido pensar si un migrante que ya decidió establecerse en Estados Unidos es porque de algún modo ya adquirió cierto tipo de derechos y prestaciones que le dan tranquilidad y seguridad, quizá sea esta la razón para que exista una alta proporción de migrantes residentes en Estados Unidos que señalaron que ya tienen documentos para trabajar; caso contrario, el de los migrantes circulares que al no tener su residencia habitual en Estados Unidos son muy pocos los que cuentan con documentos para trabajar (véase cuadro 4.7).

Cuadro 4.7. Condición migratoria del emigrante sinaloense.

	Uso de documentos para cruzar a EU			
	Circular	%	Estable	%
Si	15301	43.5	35238	89.8
No	19856	56.5	4007	10.2
Total	35157	100	39245	100
	Llevaba documentos para trabajar en EU			
	Circular	%	Estable	%
Si	12167	34.6	28680	73.1
No	22990	65.4	10565	26.9
Total	35157	100	39245	100
	Actualmente tiene documentos para trabajar en EU			
	Circular	%	Estable	%
Si	12617	35.9	32814	83.6
No	22540	64.1	6431	16.4
Total	35157	100	39245	100

Fuente: Encuesta de Migración Internacional a la Frontera. Fase procedentes de Estados Unidos, 1993-1994.

4.4. El impacto económico de las remesas

La importancia de la emigración de Sinaloa hacia Estados Unidos se puede ver reflejada en el monto de las remesas que envían los emigrantes al estado. Por lo tanto, en este apartado se documenta la creciente importancia de las remesas enviadas por los emigrantes sinaloenses en Estados Unidos al estado. El apartado tiene como objetivo el conocer el impacto que tienen estos ingresos en la economía sinaloense. Particularmente se pretende ver el impacto económico de la emigración en los municipios de la entidad, dado que uno de los supuestos es que en los municipios localizados en la zona serrana los recursos de las remesas tiene un mayor peso económico.

Las transferencias de fondos de Estados Unidos a México se realiza a través de dos tipos de canales: los formales y los informales. Los primeros comprenden al sistema telegráfico y bancario y los segundos a las redes propias de los migrantes. Se ha realizado una gran cantidad de trabajo, utilizando como referencia algún tipo de canal, pero dichas estimaciones han llegado a resultados heterogéneos.⁹ Independientemente de la fuente de que se tome para el análisis de las remisiones de dinero, la información estará sujeta a posibles fallas. Sin embargo, en algo que la mayoría de las investigaciones coincide, es que la dimensión de los montos es importante. Según Fernando Lozano las estimaciones del Banco de México son las más confiables, aun cuando están sujetas a posibles fallas (Lozano, 1990). El Banco de México estimó que en 1990 el país captó 1 980 millones de dólares, de los cuales 79 por ciento fue enviado a través de *money orders*, 24 por ciento a través de giros telegráficos, y 7 por ciento por medio de cheques personales de la banca. Sobre el monto de las remesas enviadas a través de canales informales, operación conocida como transferencias de bolsillos, se consideró la estimación de 195 millones de dólares, como el monto de remesas informales recibidas en todo el país (Lozano, 1997).

⁹ Los estimaciones más importantes realizadas en los últimos años son: Cornelius (1975), Diez-Canedo (1975), el Fondo Monetario Internacional (1989), Telecomunicaciones de México y Sistema Postal Mexicano (1990), Banco de México (1989 y 1990), EMIF (1994), Lozano (1994); (Torres, 1996).

De acuerdo con la información del Banco de México los estados más importantes en la recepción de transferencias monetarias en 1990 son, por orden de importancia: Michoacán, Distrito Federal, Jalisco, Guanajuato y Guerrero. Estos cinco estados recibieron un 53.4 por ciento de las remesas transferidas a México. El estado de Sinaloa se ubicó en el noveno lugar con el 2.9 por ciento de las transferencias recibidas. En el siguiente año los cinco estados antes mencionados continuaron captando la mayor parte de los ingresos llegados al país, aunque ahora recibieron el 54.1 por ciento del total de las remesas; en ese año Sinaloa se ubicó en el undécimo lugar.

Ahora bien, el Banco de México estimó que en 1990 ingresaron a Sinaloa 32.8 millones de dólares, si a esta cantidad se le agrega el monto de los giros telegráficos recibidos en 1990 que fue de 12.8 millones de dólares^{*}; entonces el monto total transferido a Sinaloa en 1990 fue de 45.6 millones de dólares. Cifra que representa el 0.78 por ciento del producto interno bruto del estado, el 4 por ciento del PIB de la agricultura, 19.5 por ciento del PIB ganadero y un 32.5 por ciento del PIB de la producción pesquera del estado.

Cuadro 4.8. Remesas transferidas de Estados Unidos a México captadas por los bancos, según entidad de destino, 1990-91.
(millones de dólares)

Estados	1990	%	1991	%
Michoacán	157.8	13.8	147.9	14.8
Distrito Federal	145.9	12.8	111.8	11.2
Jalisco	122.7	10.7	81.1	8.1
Guanajuato	95	8.3	95.1	9.5
Guerrero	88.6	7.8	104.6	10.5
Zacatecas	53.2	4.7	39.8	4.0
México	41.4	3.6	42.8	4.3
Durango	35.6	3.1	40	4.0
Sinaloa	32.8	2.9	31.6	3.2
Oaxaca	28.3	2.5	40.9	4.1
Hidalgo	27	2.4	32.9	3.3
Nayarit	27	2.4	29.2	2.9
Querétaro	23.4	2.0	23.6	2.4
Morelos	22.9	2.0	13.7	1.4
San Luis P.	20.8	1.8	23	2.3
Otros Estados	219.3	19.2	142.3	14.2
Total a/	1141.7	100	1000.3	100.0

Fuente: Banco de México, Tomado de Fernando Lozano "Sonorenses en Arizona".
Universidad Autónoma de Sonora. 1997.

a/ las cifras totales no incluyen los montos familiares captadas por casas de cambio y por telégrafo.

* Cifra estimada por la Telecomunicaciones de México, delegación Culiacán, Sinaloa.

Como se notó anteriormente, los giros telegráficos, a pesar de todas sus limitaciones lograron captar el 24 por ciento del total de divisas, es decir, aproximadamente un total de 475.2 millones de dólares anuales ingresan al país por esa vía. Es un hecho que los giros telegráficos representan sólo una parte de los envíos de remesas, y que además, sus cifras requieren un manejo más discriminado, donde se permitiera distinguir del monto general los giros que efectivamente corresponden a los migrantes. Sin embargo, este método aunque limitado, tiene la ventaja indiscutible de manejar información empírica que nos permite contar con series de datos, año con año, para observar tendencias y realizar comparaciones entre un momento y otro, además, da luz sobre la importancia de los municipios en la migración hacia Estados Unidos (Durand, 1994, Lozano, 1997).

De acuerdo con esta fuente, en la presente década se puede observar una disminución del valor de los giros telegráficos de 1992 a 1997; ya que en 1992 llegaron a Sinaloa por esta vía 21.7 millones de dólares pero en 1997 sólo se registraron 10.7 millones de dólares; incluso en los años de 1993 y 1994 la cantidad llegó a ser de 30 millones de dólares. Una posible explicación de esta disminución en el valor de los giros telegráficos, es que al usuario le es más cómodo utilizar otros instrumentos de envío como giros electrónicos que son más rápidos. Aunque también se ha demostrado en algunos estudios que los montos de las remesas no son constantes, que éstos dependen mucho de las situaciones propias de cada migrante (Lozano, 1997)

En la distribución municipal de los giros telegráficos, resalta el hecho de que los municipios de Ahome, Culiacán y Guasave son los principales lugares de transferencia de los giros, recibiendo entre el 50 por ciento y el 60 por ciento del total entre 1992 y 1997. Pero es el municipio de Culiacán el mayor receptor de remesas en estos años; en segundo lugar de importancia aparece el municipio de Guasave y en tercero el municipio de Ahome. Llama la atención la pérdida de importancia relativa del municipio de Mazatlán que de un 9.8 por ciento en 1992 pasó a un 4.7 por ciento en 1997, caso contrario representa el municipio de Sinaloa que de un 1 por ciento en 1990 pasa a un 6 por ciento en 1997(véase cuadro 4.9) .

Ahora vale la pena reflexionar en torno a la información que arroja esta fuente de datos. Los tres principales municipios receptores de remesas se encuentran en la región de los valles en la entidad, además son los municipios más poblados del estado. Los municipios de Ahome y Culiacán son los municipios que presentan los niveles más bajos de marginación en la entidad. Otro resultado destacable con esta información es que los municipios localizados en la zona de los valles en este caso Ahome, Guasave, Culiacán, Mazatlán, Salvador Alvarado y Escuinapa concentraron en estos años, entre 80 y 64 por ciento del monto total de los giros. Mientras que en la información de la EMIF vimos que estos seis municipios concentraron el 76 por ciento de los emigrantes de la entidad. Por lo tanto, podemos concluir que es la región de los valles la que recibe la mayor parte de las remesas, esto tiene sentido si lo relacionamos con lo anteriormente señalado, esta zona es la que envía más población hacia Estados Unidos del estado.

Por otra parte, con el fin de tener una aproximación más clara de aquellos municipios donde la recepción de remesas tiene un mayor peso económico, se desarrolló un ejercicio que relaciona el monto de los giros telegráficos captados con los sueldos y salarios pagados en los municipios. Se trata de la construcción de un indicador que se ha denominado índice de remesas/salarios,¹⁰ que permite identificar los municipios en donde las remesas podrían tener un mayor impacto económico.

De acuerdo con los resultados de este índice los municipios donde el monto de los giros tienen más peso económico son los municipios de Choix, Cosalá, Elota, Guasave, San Ignacio y Sinaloa (véase cuadro 4.10) . Una de las características principales de estos municipios son que, a excepción de Guasave, todas se localizan en la región serrana del estado y cuentan con poca concentración demográfica. Mención especial merece el municipio de Guasave ya que constituye el cuarto municipio más poblado del estado y un rasgo que distingue a Guasave es que el 92 por ciento de las tierras para la agricultura son de riego a diferencia de los municipios anteriores que en su mayor parte cuenta con tierras de temporal; además también se ubica como el cuarto municipio en la percepción de sueldos y salarios, por lo tanto llama la atención la dependencia que tiene del mercado laboral estadounidense. A la luz de estos resultados, podemos concluir que si bien los municipios de los valles reciben la mayor parte de las remesas que llegan al

estado; son los municipios localizados en la parte serrana del estado los que dependen más de estos recursos. Con excepción del municipio de Guasave.

Cuadro 4.9. Valor en dólares de los giros enviados a Sinaloa según municipio receptor, 1990-1997 (miles de dólares).

Municipio	1997	1996	1995	1994	1993	1992
Ahome	978.6	1 381.4	2 081.9	2 912.5	3 134.2	2 365.9
Angostura	192.9	283.8	443.2	557.1	556.4	453.6
Badiraguato	117.5	155.5	158.4	226.2	209.8	133.8
Choix	415.1	585.6	606.3	495.0	393.4	302.0
Concordia	19.8	48.5	56.9	64.3	68.6	61.3
Cosalá	353.5	495.0	567.9	785.1	758.7	378.7
Culiacán	2 941.6	3 690.7	7 128.4	10 704.2	10 645.5	7 966.0
Elota	624.3	836.3	970.8	1393.2	906.0	499.5
Escuinapa	203.4	365.7	596.3	808.6	621.5	494.7
El Fuerte	296.1	428.2	558.8	658.3	537.1	375.2
Guasave	1 845.8	2 258.5	3 252.0	4 328.8	4 521.4	3 106.8
Mazatlán	502.3	838.9	1 784.8	2 019.1	2 612.8	2 140.7
Mocorito	296.5	603.4	874.3	1248.2	1066.9	664.9
Navolato	293.4	428.2	624.4	801.5	924.4	506.6
Rosario	223.0	306.6	390.5	434.7	311.2	246.6
Salvador A.	462.3	502.9	929.3	1 882.1	1 820.8	1 217.4
San Ignacio	231.0	266.0	317.4	382.8	340.9	258.8
Sinaloa	735.6	798.1	1186.0	1158.2	932.7	577.8
Total	10 732.8	14 273.5	22 527.6	30 859.9	30 362.3	21 750.2

Municipio	1997	1996	1995	1994	1993	1992
Ahome	9.1	9.7	9.2	9.4	10.3	10.9
Angostura	1.8	2.0	2.0	1.8	1.8	2.1
Badiraguato	1.1	1.1	0.7	0.7	0.7	0.6
Choix	3.9	4.1	2.7	1.6	1.3	1.4
Concordia	0.2	0.3	0.3	0.2	0.2	0.3
Cosalá	3.3	3.5	2.5	2.5	2.5	1.7
Culiacán	27.4	25.9	31.6	34.7	35.1	36.6
Elota	5.8	5.9	4.3	4.5	3.0	2.3
Escuinapa	1.9	2.6	2.6	2.6	2.0	2.3
El Fuerte	2.8	3.0	2.5	2.1	1.8	1.7
Guasave	17.2	15.8	14.4	14.0	14.9	14.3
Mazatlán	4.7	5.9	7.9	6.5	8.6	9.8
Mocorito	2.8	4.2	3.9	4.0	3.5	3.1
Navolato	2.7	3.0	2.8	2.6	3.0	2.3
Rosario	2.1	2.1	1.7	1.4	1.0	1.1
Salvador A.	4.3	3.5	4.1	6.1	6.0	5.6
San Ignacio	2.2	1.9	1.4	1.2	1.1	1.2
Sinaloa	6.9	5.6	5.3	3.8	3.1	2.7
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Telecomunicaciones de México, Culiacán, Sinaloa.

¹⁰ Este índice fue tomado de Tomado de Fernando Lozano *et al.* "Sonorenses en Arizona" Universidad Autónoma de Sonora. 1997.

Cuadro 4.10. Monto de los giros telegráficos y sueldos y salarios por municipio receptor, 1996 y 1997. (Miles de dolares).

Municipio	1997			1996		
	Remesas	Salarios	Rem/Sal	Remesas	Salarios	Rem/Sal
Ahome	978.6	3370.1	29.04	1381.4	4520.3	30.56
Angostura	192.9	532.6	36.21	283.8	721.2	39.35
Badiraguato	117.5	405.4	28.99	155.5	600.1	25.92
Choix	415.1	385.3	107.72	585.6	489.0	119.76
Concordia	19.8	321.8	6.16	48.5	461.5	10.51
Cosalá	353.5	414.5	85.28	495.0	497.9	99.41
Culiacán	2941.6	7931.6	37.09	3690.7	10476.2	35.23
Elota	624.3	526.2	118.63	836.3	682.0	122.62
Escuinapa	203.4	812.6	25.03	365.7	870.1	42.03
El Fuerte	296.1	950.2	31.17	428.2	1381.0	31.01
Guasave	1845.8	2288.0	80.67	2258.5	2919.9	77.35
Mazatlán	502.3	6278.1	8.00	838.9	8280.2	10.13
Mocorito	296.5	619.5	47.86	603.4	720.6	83.73
Navolato	293.4	1265.5	23.19	428.2	1959.6	21.85
Rosario	223.0	670.2	33.28	306.6	915.1	33.50
Salvador A.	462.3	1125.3	41.08	502.9	1400.1	35.92
San Ignacio	231.0	404.0	57.17	266.0	478.9	55.55
Sinaloa	735.6	666.0	110.45	798.1	913.5	87.38
Total	10732.831	28966.9	37.05	14273.482	38287.1	37.28

Fuente: Gerencia Estatal de Telecomunicaciones de México. TELECOMM.

Delegación Sinaloa.

Dirección de Estadística del Gobierno del Estado de Sinaloa.

En resumen, la emigración de sinaloenses a Estados Unidos se ha intensificado en las últimas dos décadas. Las principales ciudades estadounidenses donde se asientan estos emigrantes son la ciudad de los Angeles, San Diego y Fresno. Por otra parte, la mayor parte de los emigrantes sinaloenses salen de los municipios localizados en la región de los valles del estado; no existe una preponderancia en cuanto al origen urbano-rural de los migrantes. La mitad de ellos han trabajado en actividades agrícolas en Sinaloa antes de partir hacia los Estados Unidos. Sin embargo, sólo un tercio de estos emigrantes trabajan en esa actividad en ese país. La importancia de la emigración hacia Estados Unidos en el estado, se ve reflejada por el monto de las remesas en algunos municipios de la entidad caso particular de Choix, Cosalá, Elota, San Ignacio, Sinaloa y Guasave. Son los municipios de los valles los que reciben la mayor parte de las remesas, porque como ya se había anotado anteriormente es la zona que envía más población hacia Estados Unidos.

CONCLUSIONES

Conclusiones

Principales hallazgos

A partir de la década del ochenta en Sinaloa se da una transición migratoria, pues el estado pasa de una entidad que atrae población a una que expulsa, principalmente hacia Estados Unidos. Pero cuáles son las causas para que un estado como Sinaloa que cuenta con el sector agrícola que más mano de obra inmigrante demanda en México, se convierta repentinamente en una entidad expulsora de personas hacia Estados Unidos. A lo largo del presente trabajo se dejó en claro que las posibles causas de este fenómeno social deben buscarse por el lado de las condiciones de la economía y del empleo en México y por el lado de la demanda de trabajadores de la economía estadounidense.

La reestructuración económica en Sinaloa redefine el patrón inmigratorio en el estado, el cual se ve afectado principalmente por los ajustes al sector agrícola sinaloense. El cambio en el patrón de cultivos que las medidas económicas traen consigo, provocó una reestructuración del mercado laboral agrícola, que se traduce en una segmentación étnica en el empleo agrícola, pues de una contracción de personas de origen mestizo se pasa a contratar personas de origen indígena. Tal proceso modifica la procedencia de los jornaleros agrícolas que llegan a Sinaloa: antes de la reestructuración económica llegaba preponderantemente población de los estados circunvecinos (Durango, Sonora, Chihuahua). Actualmente se puede decir que si bien continúa la inmigración de esas entidades, su peso en el flujo migratorio ha disminuido considerablemente al que tenían antes de la década de los ochenta. Hoy en día la corriente inmigratoria de más peso tiene sus orígenes en las zonas indígenas de los estados de Guerrero y Oaxaca. Asimismo, se incrementa el asentamiento de personas originarias de esos estado en Sinaloa. Los datos permiten señalar que ese patrón migratorio lejos de disminuir tiende acentuarse, lo que es muy posible que se muestre con mayor magnitud en el censo del año 2000.

La reestructuración económica también modifica el patrón emigratorio en Sinaloa. Si bien a lo largo de este siglo en la entidad salían personas principalmente a los estados fronterizos de Sonora y Baja California, a partir de los años ochenta la pérdida de empleos, del poder adquisitivo del salario y la disminución de los ingresos a los productores de granos, pueden considerarse como los principales motivos por los cuales la emigración se intensifica hacia Estados Unidos convirtiéndose este país como el principal lugar de destino de los emigrantes sinaloenses, al mismo tiempo, Baja California desplaza a Sonora como la principal entidad de destino de los sinaloenses.

Otra transformación importante experimentada por el patrón migratorio en la entidad es la disminución de la continuidad migratoria de los inmigrantes que llegan a Sinaloa hacia otros estados. Esto se debe al cambio del patrón de cultivos no sólo en Sinaloa sino a lo largo de la región del noroeste. El auge algodonero que se da en esta zona en la década de los sesenta y a mediados de los años setenta provoca una corriente muy intensa de jornaleros agrícolas, que al finalizar la temporada de pizca se traslada de Sinaloa a otras entidades donde esa labor apenas iniciaba. A principios de los años ochenta, esta situación fue transformada, con el auge de los cultivos hortícolas que demandan una gran cantidad de mano de obra de permanencia más prolongada, no sólo para levantar la cosecha sino también para plantar o cuidar los cultivos de hortalizas.

Si bien observamos un incremento tanto de la inmigración interna como de la emigración hacia Estados Unidos, los tipos de trabajadores involucrados en ambos flujos migratorios son diferentes. Los trabajadores inmigrantes constituyen un grupo de campesinos en extrema pobreza, que por sus precarias condiciones de vida tienen la necesidad de un ingreso para asegurar su subsistencia y con pocas opciones tienen que aceptar el salario ofrecido por la extenuante jornada agrícola de trabajo. Estos trabajadores cuentan con escasa educación y calificación laboral; su origen es rural, principalmente de comunidades indígenas de los estados de Oaxaca y Guerrero. Por su parte el grupo de trabajadores involucrados en la emigración hacia Estados Unidos presentan un flujo mixto, es decir, no hay una preponderancia de lo rural o lo urbano en cuanto al lugar de origen; Esto se explica en parte por el colapso que sufrieron los mercados laborales, tanto urbanos como rurales.

Las diferentes fuentes de información que sirvieron como guía al presente estudio confirman que no es la región serrana de Sinaloa - la más marginal de la región - la mayor expulsora de personas hacia Estados Unidos, como podría pensarse, sino la región de los valles. Así, los resultados tanto de las encuestas como de los giros telegráficos muestran que la principal zona expulsora de emigrantes sinaloenses a Estados Unidos es el valle de Culiacán, que comprende los municipios de Culiacán y Navolato; valle donde se localiza la mayor parte de la superficie sembrada de los cultivos de hortalizas, y que es al mismo tiempo la principal región de atracción de la población provenientes de otros estados.

Por último, la tendencia que se observa en Sinaloa de expulsar población, por el momento no parece revertirse, ya que en 1996 el Consejo Nacional de Población (Conapo) sitúa a Sinaloa como una de las entidades con menor participación de la población económicamente activa (PEA) en actividades económicas, sólo por encima de Michoacán y Durango. Según esta dependencia sólo el 51.4 por ciento de las personas mayores de 12 años son económicamente activa (76.2 por ciento de los hombres y 26.8 por ciento de las mujeres) (Conapo, 1996). Además, según el INEGI, del total de la PEA, prácticamente el 30 por ciento se encuentra subocupado; el sector primario muestra altas tasas de subempleo, ya que el 38.1 por ciento de la población trabaja menos de diez meses al año. Además, el 56.8 por ciento de la población ocupada de Sinaloa (no hay que olvidar que el 70 por ciento de la PEA del estado es asalariada) se inscribe en el grupo de 1 a 3 salarios mínimos. Es decir, más de la mitad de la PEA presenta un bajo nivel de ingresos. Al panorama antes descrito hay que agregar que no se vislumbra actualmente un cambio en la estructura productiva sinaloense; es decir persiste el esquema de un sector agrícola fuerte que impulsa a los demás sectores. Por lo tanto, la esperanza de elevar el nivel de vida para buena parte de la población sinaloense bajo esta perspectiva es muy escasa, ya que es el mismo esquema que ha imperado en la entidad en los últimos cincuenta años.

Reflexiones

A la luz de los hallazgos de la presente investigación, podemos apuntar que el nuevo modelo de desarrollo impacta a un estado de economía agrícola de exportación como Sinaloa de una manera compleja. En primer lugar los cambios al sector agrícola de exportación incorporan al mercado de trabajo agrícola a un grupo de campesinos de origen indígena. Por otro lado, su impacto se deja sentir en la expulsión de trabajadores agrícolas locales hacia Estados Unidos, no hay que olvidar que en los datos de la EMIF se encontró que el 50 por ciento de los emigrantes habían trabajado en el sector agrícola antes de viajar a Estados Unidos que dada la pérdida de sus ingresos buscan una alternativa para mejorar sus condiciones de vida.

El nuevo modelo de desarrollo agrícola también redefine los asentamientos en los estados del noroeste del país,¹¹ al igual que el proceso de localización industrial en las zonas fronterizas. Si bien, en este evento no están involucrados un gran número de personas como en el movimiento migratorio que se da por el proceso de industrialización en las ciudades fronterizas. Su importancia radica que es un evento que esta transformando las comunidades rurales de esos estados, con la llegada de personas de origen indígena.

Por otra parte, la intensificación del flujo migratorio de sinaloenses a Estados Unidos da pie para reformular los marcos analíticos de los estudios de la emigración de México hacia Estados Unidos. Si bien hasta al momento la mayor parte de los estudios se han enfocado al análisis de estados donde la agricultura es poca productiva, la presente investigación nos sugiere que esta perspectiva de estudio debe ser replanteada. Por lo tanto, se deben buscar marcos analíticos más adecuados para entender fenómenos sociales como los de Sinaloa, cuyas condiciones han sido muy poco exploradas y analizadas en la literatura sobre migración. Sinaloa es una entidad que cuenta con un sector agrícola tecnificado que juega un papel dinamizador sobre los demás sectores de la economía; lo que contrasta con el débil papel económico que juega el sector agrícola

¹¹el modelo de desarrollo agrícola adoptado en Sinaloa, pero se reproduce en los otros estados del noroeste incrementando la inmigración de grupos indígenas como en Baja California (valle de San Quintín) o en Baja California Sur (Villa Constitución).

en las entidades como Zacatecas, Guanajuato, Michoacán y Jalisco, clasificados como estados con flujo tradicional de migración a los Estados Unidos.

El caso de Sinaloa, replantea la propuesta de estudiar conjuntamente la migración interna e internacional en México. Si en Sinaloa se deseara conocer si existe una posible vinculación entre la migración interna e internacional, debe analizarse con mayor profundidad la zona del valle de Culiacán ya que es la región más dinámica tanto en el proceso de atracción como en el de expulsión de personas. Otra posible línea de investigación sería tratar de conocer si los inmigrantes que deciden quedarse en Sinaloa se asientan en las localidades rurales que están cercanas a los campos agrícolas, o si se trasladan a los centros urbanos de la entidad. Si los inmigrantes forman nuevas localidades estas tendrán los servicios necesarios de educación, salud y servicios públicos.

Por último se señalan dos áreas de estudios que nuestra investigación descubrió pero no pudo analizar, las mismas se refieren. En los últimos años se está dando un proceso de integración donde empresas agroindustriales de Sinaloa siembran hortalizas e instalan empaques en los valles agrícolas de Baja California principalmente en el valle de San Quintín. La instalación de empresas agro-industriales de origen sinaloense en esa región ha dado lugar a un flujo de personas, sobre todo mujeres, para laborar en los empaques. Este flujo es novedoso y poco estudiado, porque hasta ahora ha prevalecido la concepción de que el flujo migratorio que sale de Sinaloa a los estados fronterizos se dirige a las ciudades, no a las localidades rurales. Asimismo, se piensa que las mujeres sinaloenses que salen a trabajar hacia Baja California llegan a laborar en las ciudades de Tijuana y Mexicali para insertarse en las empresas maquiladoras y no en las empresas agrícolas localizadas en las áreas rurales de ese estado.

Por último, un tema que se dejó de lado en el presente trabajo fue el análisis de la emigración sinaloense hacia otros estados de México. Por lo pronto, los resultados apuntan que esta emigración no ha cambiado de destino, si bien ésta todavía se dirige a las entidades de Baja California y Sonora. Sin embargo, los cambios suscitados en los otros eventos migratorios nos dan pautas para pensar que estas se dirijan mayoritariamente hacia las ciudades fronterizas de esos estados.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

Alba, Francisco. *"Industrialización sustitutiva y migración internacional. El caso de México"*, en Indocumentados: mitos y realidades. El Colegio de México. 1976.

Amhad, Afhel. *Investigación sobre tuberculosis pulmonar y migración en el Valle de Culiacán, Sinaloa*. Tesis de Maestría. Universidad Autónoma Metropolitana.

Arroyo, Jesús, De León, Adrián y Valenzuela, Basilia. *Migración rural hacia los Estados Unidos*. CONACULTA. 1991.

Brito, Pedro. *Reestructuración productiva y desarrollo regional: el caso de Sinaloa 1982- 1993*. Tesis de Maestría. El Colegio de la Frontera Norte. 1994.

Bustamante, Jorge. " *El marco teórico - metodológico de la circularidad migratorio su validación empírica*". Ponencia presentada en el seminario COLEF IV, México del 23 al 25 de octubre de 1996.

Bustamante, Jorge, Delaunay, Daniel y Santibañez, Jorge (Coordinadores) *Taller de medición de la migración internacional*, El Colegio de la Frontera Norte, México 1997.

Calavita, Kitty. " *El debate sobre política estadounidense de inmigración: análisis crítico y opciones para el futuro*", en Flujos migratorios mexicanos hacia Estados Unidos. Comp. Bustamante Jorge y Wayne Cornelius. Fondo de Cultura Económica. México, 1989.

Canales, Alejandro. " *Migración indocumentada en Estados Unidos: Causas, efectos e interpretaciones*", en La migración laboral mexicana a Estados Unidos de América. Una perspectiva bilateral desde México. México, Secretaría de Relaciones Exteriores. 1994.

Carton de Grammont, Hubert. *Empresarios Agrícolas y el Estado de Sinaloa 1893 -1994*. Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. México, 1990.

Ceceña, José Luis et. al. Sinaloa. *Crecimiento agrícola y desperdicio*. Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, México. 1974.

Consejo Nacional de Población. *Situación demográfica del estado de Sinaloa*. Secretaría de Gobernación. México, D.F. 1996.

Cornelius, Wayne. *La migración ilegal a los Estados Unidos: Conclusiones de investigaciones recientes*. en Indocumentados: mitos y realidades. El Colegio de México. 1976.

---- *Migración y relaciones Estados Unidos después del TLC*. en Este País, núm. 56, México, 1995.

Corona, Rodolfo. *La migración de mexicanos a Estados Unidos: Un acercamiento a su medición desde la perspectivas de hogares*. Ponencia presentada en el seminario COLEF IV, México del 23 al 25 de octubre de 1996.

----- *Evolución de la migración de origen agrícola*. El Colegio de la Frontera Norte. 1993.

----- " *Estimación de las migraciones interestatales e internacionales permanentes 1950 a 1990*", en Asociación Mexicana de Población Investigaciones sociodemográficas en algunas regiones de México. 1998.

Diez - Canedo, Juan. *La migración indocumentada de México a los Estados Unidos: Un nuevo enfoque*. Fondo de Cultura Económica. 1984.

Durand, Jorge. *Más allá de la línea: patrones migratorios entre México y Estados Unidos*. CONACULTA. 1994.

Durand, Jorge y Patricia Arias. "¿Las remesas. continuidad o cambio?", en *Ciudades*, Número 35 julio y septiembre de 1997.

Gamio, Manuel. "Número y procedencia y distribución de los emigrantes mexicanos en los Estados Unidos." en *Migración México - Estados Unidos años veinte*. Comp. Durand, Jorge CONACULTA. 1991.

García y Griego, Manuel y Vereá Campos, Monica. *México y Estados Unidos; frente a la migración de indocumentados*. Coordinación de Humanidades UNAM. 1988.

Garza, G. y Sobrino J. *Industrialización periférica en el sistema de ciudades de Sinaloa*. El Colegio de México. México, D.F. 1989.

Gobierno del Estado de Sinaloa. Sinaloa. *Plan estatal de desarrollo 1987-1992*. México 1987.

Guerra, María T. *Los trabajadores de la horticultura sinaloense*. Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1998.

Hoover G. E., " *Our Mexican Immigrants*", en *foriegen Affaris*, vol.8, núm. 1, oct. 1929.

Ibarra, Guillermo. *Sinaloa tres siglos de economía*. Difocur, Gobierno del Estado de Sinaloa. 1993.

----. "La economía sinaloense en los noventa" en Pérez Jesús (coord) *Sinaloa en los noventa*, cuadernos de investigación No. 1 Difocur, Gobierno del Estado de Sinaloa. 1993.

---- *Economía terciaria y desarrollo regional en México*. Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1995.

---- *Economía regional y mercado de trabajo en Sinaloa*. Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1997.

López, Gustavo, *La casa dividida*, Fondo de Cultura Económica, 1986.

Lozano A. Fernando, " *Las remesas enviadas por los trabajadores en Estados Unidos en 1990: reflexiones sobre su monto y significado económico y social*". Colección México- Estados Unidos. Gustavo Vega (comp.), 1990.

----. et. al. *Sonorenses en Arizona*. Universidad de Sonora. México, 1997.

----. "¿Remesas fuente inagotable de recursos?" en *Ciudades*, Número 35 julio y septiembre de 1997.

Massey, Douglas, R. Alarcón, J. Durand y H. González. *Los ausentes: El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*. CONACULTA.1991.

Nava, José. *La estructura por edad y sexo de la migración en el estado de Sinaloa entre 1960 y 1990 a nivel municipal*. Tesis de licenciatura de actuaría. UNAM. 1996.

North, David, *The characteristics and role of illegal aliens in the U.S. labor market*. Washington, D.C. Linton & Co.1976.

Ocampo, Efrén. *Consideraciones sobre la política de migración intern; en Las migraciones y la política demográfica regional de México*. Asociación Mexicana de Población A. C. México D.F. 1981.

Posadas, Florencio. *Los jornaleros agrícolas de Sinaloa*. Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1985.

Programa de Nacional de Jornaleros Agrícolas (Delegación Sinaloa).*Diagnostico estadístico de jornaleros migrantes de los campos agrícolas de Sinaloa*.México,1997.

Retamoza, Arturo. *El proceso de industrialización en México: El caso de Sinaloa*. Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1987.

Riquelme, Antonio y Manzoni, Yolanda. *Migraciones internas y empleo. Estudio de casos de un asentamiento irregular de la zona metropolitana de la ciudad de México*. Universidad Autonoma Metropolitana Iztapalapa. México, 1985.

Sánchez, Guillermo A. " *Sinaloa una visión estratégica de su desarrollo*" en Pérez Jesús (coord) *Sinaloa en los noventa*, cuadernos de investigación No. 1 Difocur, Gobierno del Estado de Sinaloa. 1993.

Secretaría de Gobernación. *Los Municipios de Sinaloa*. México ,Julio de 1988.

Secretaría de Salud. *Compendio Histórico de Estadísticas Vitales 1883 -1993*. México 1994.

Schteingart, Martha y Solís, Marlene. *Vivienda y Familia en México: Un enfoque socio-espacial*. INEGI.1995.

Telles, Edwrad. *Intregacao economica e migracoes internacionais: o caso de México - Estados Unidos*. en *Migracoes internacionais Heranca XX, Agenda XXI*. Sao Paulo, 1996.

Tello, Carlos et al., *Informe sobre la crisis*. Universidad Autonoma de México UNAM.1988.

Torres Chavez, Tarcisio. *Migración Interncional desde Zacatecas y remesas de dinero*. Tesis de Maestria, El Colegio de la Frontera Norte, 1994.

Veraztica, Alfredo. Et al . *El soya y el TLC*. Tesis de licenciatura de economía. Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1987.

Villapando, Vic. *A study af the socioeconomic impact of illegal aliens on the County de San Diego*. San Diego, Calif. Human Resources Agency, Condado de San Diego, enero de 1977.

Villareal, René. *La contrarrevolución monetarista*.Editorial Oceano.Mexico, 1983.